

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

2

SUMARIO

EL PATRIMONIO DE LA LIBERTAD

PROBLEMAS

Arturo Melo: Cinco Diques en el Este Catamarqueño.

Miguel Herrera Figueroa: Anotaciones para una Sociología de Tucumán.

TESTIMONIO DEL PASADO

Ramón Rosa Olmos: Un hijo del Gobernador Cubas fue Sacerdote Jesuita.

Armando Raúl Bazán: El Gobernador Maubecín y la pena de muerte por sorteo.

Manuel Soria: Amor y Fe (Tradición Catamarqueña).

POESIA

Poemas de Carlos B. Quiroga y María E. A. de Suárez Hurtado.

BALCON A LA VIDA

Aldo Mirbé: El orgullo de un domador.

Juan de la Calle: Nosotros y el Café.

Fadrique Talero: Vivir del Sueño.

CRONICAS Y NOTAS

Conversando con Mara Dajanova — Segundo Salón de Artes Plásticas para noveles — Una conferencia de C. Sánchez Oviedo — Marginalia — El escritorio de la Librería.

Catamarca, (R.A.) Octubre de 1955

Llegó en Diciembre

Hotel Nacional

de Turismo

Situado en la Parte más

Alta de la Ciudad

Gran Parque

Atención Correcta

Farmacia Rivadavia

De VICTORIO M. GALLO

☆☆☆

Departamento

Optico

Atendido por su técnico diplomado

Una verdadera garantía

Rivadavia 740 — Tel. 329

CATAMARCA

ARBOL

☆

COMITE DE REDACCION

Arturo Melo

Federico E. Pais

Armando Raúl Bazán

Ramón Rosa Olmos

☆

Registro de la Propiedad

Intelectual y Tarifa

Reducida, en trámite.

☆

Suscripción anual \$ 50

Número suelto " 4

☆

San Martín 669 — Tel. 307

CATAMARCA

(República Argentina)

R. Zoraide Dulce

Martillero — Contador Público

☆

☆

Propiedades — Lotes — Fincas
Cultivadas — Bosques con Madera.
Peritajes — Tasaciones — Parti-
ciones Judiciales y Particulares.

☆

☆

Escritorio: Eva Perón 781 - T. E. 153

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

Año I

Catamarca (R. A.), Octubre de 1955

Nº 2

El Patrimonio de la Libertad

"Árbol", publicación eminentemente cultural, se ha impuesto, como inflexible línea de conducta, su preeminencia en materia política. Aspira a llegar a todos los sectores de la colectividad, sin que su lectura implique asperezas para nadie.

Tal posición no excluye, por lo mismo que está por encima de la política, el comentario sereno y ecuánime de la actualidad nacional. El pueblo argentino ha recuperado su libertad. Su viacrucis ha sido largo y cruento. Sus sacrificios, terribles e incontables. Cuanto más lóbrega y estremecedora es la noche que se va, tanto más se aprecia y se estima la claridad del nuevo día.

En la vida humana, las tempestades son como los ciclones en los ámbitos meteorológicos. No se producen por casualidad. Responden a causas profundas que los empujan al terreno de la concreción. Son la etapa final de los procesos que se gestan, a veces, a través de lenta e inexorable maduración.

La libertad recuperada debe ser, en nuestra patria, como un día sin ocaso. La dolorosa experiencia mediata e inmediata debe ser su más invulnerable broquel. El precio pagado por su restauración exige una permanente vigilancia para extirpar toda posible reincidencia con engaños, espeísmos, abandonos y extravíos que son la levadura y el fermento de toda esclavitud.

A la libertad hay que cantarle loas. Pero, también hay que custodiarla. Cada argentino debe erigirse en centinela de su integridad. De lo contrario su reinado puede tornarse efímero. Dicho sea esto sin escepticismo, pero con sano espíritu de previsión.

La opresión suele ser el último peldaño de los excesos. Suele ser la réplica siniestra a los desbordes del libertinaje. Ambos extremos se dan la mano, para desgracia y ultraje de los hombres y de los pueblos.

Al alborozo de la liberación sumemos la reconditez de la meditación. La responsabilidad que a todos nos incumbe, no debe declinar ni un solo instante. Pues cada declinación es un eclipse. Y cada eclipse, un cercenamiento del sagrado patrimonio de la libertad.

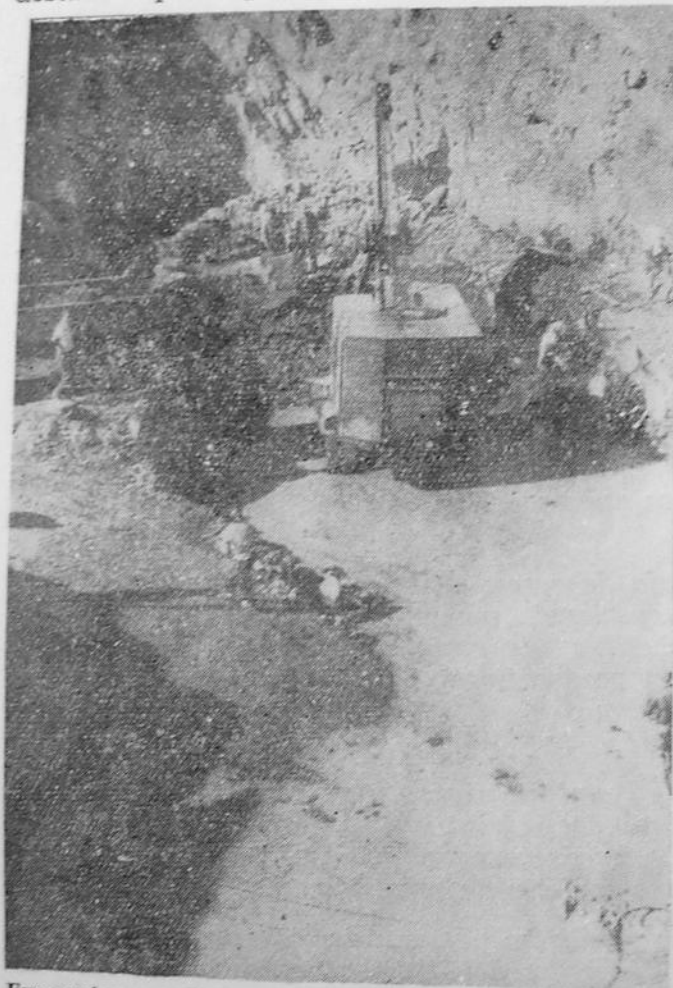
"Árbol" quiere, con estas palabras, asociarse al júbilo y a las esperanzas del pueblo argentino. Y lo hace con la mirada y el corazón puestos en los altos y eternos destinos de nuestra Patria, deseando interpretar así los sentimientos y los anhelos de sus lectores.

Cinco Diques en el Este Catamarqueño

ARTURO MELO

Apesadumbra confrontar el pasado con el presente del Este catamarqueño. Santa Rosa, El Alto, Ancasti y La Paz fueron, hasta las primeras décadas de nuestro siglo, florecientes emporios de riqueza.

La agricultura y la ganadería gravitaban sensiblemente en la estructuración económica de Catamarca. Se exportaban productos regionales —suelas, lanas, cueros, etc.— a Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba. Hasta mediados del siglo anterior, la villa de Ancasti se destacaba por la prestancia de su vida social.



Excavaciones realizadas en el lecho del río de Las Bateas para al basamento de las obras del Dique de Ipizca.

Ahora todo ha venido a menos. Lo que fué progresista villa hoy apenas si es una derruida aldea. Ante tal espectáculo, cabe exclamar con el poeta: "Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora fueron un tiempo..."

Muchos factores han influido en la decadencia abrumadora del Este catamarqueño. No me voy a ocupar de todos ellos. La mala política forestal, que transformó los espesos bosques en desolados páramos; las pesadas gabelas fiscales; el éxodo a la zafra, y el ilusionismo de los pingües salarios en las ciudades, fueron otros tantos motivos de despoblación. Pero el principal radica en las terribles inclemencias climatéricas. Las llu-

vias antaño abundantes y de una periodicidad casi matemática, fueron ausentándose, como espantadas por una siniestra y recóndita maldición. Secáronse aguadas y vertientes. Los campos de pastoreo transformáronse en peladares. Palidecieron las frondosas y rozagantes quintas. Redújose casi a cero la agricultura. Actualmente apenas si subsisten minúsculas parcelas de suelo cultivado. Diezmóse la ganadería. Todo fué siendo ahogado por el implacable grillete de la sequía. Se han realizado varias perforaciones, cuyo resultado y eficacia desconozco. Ultimamente el gobierno de la provincia resolvió encarar el

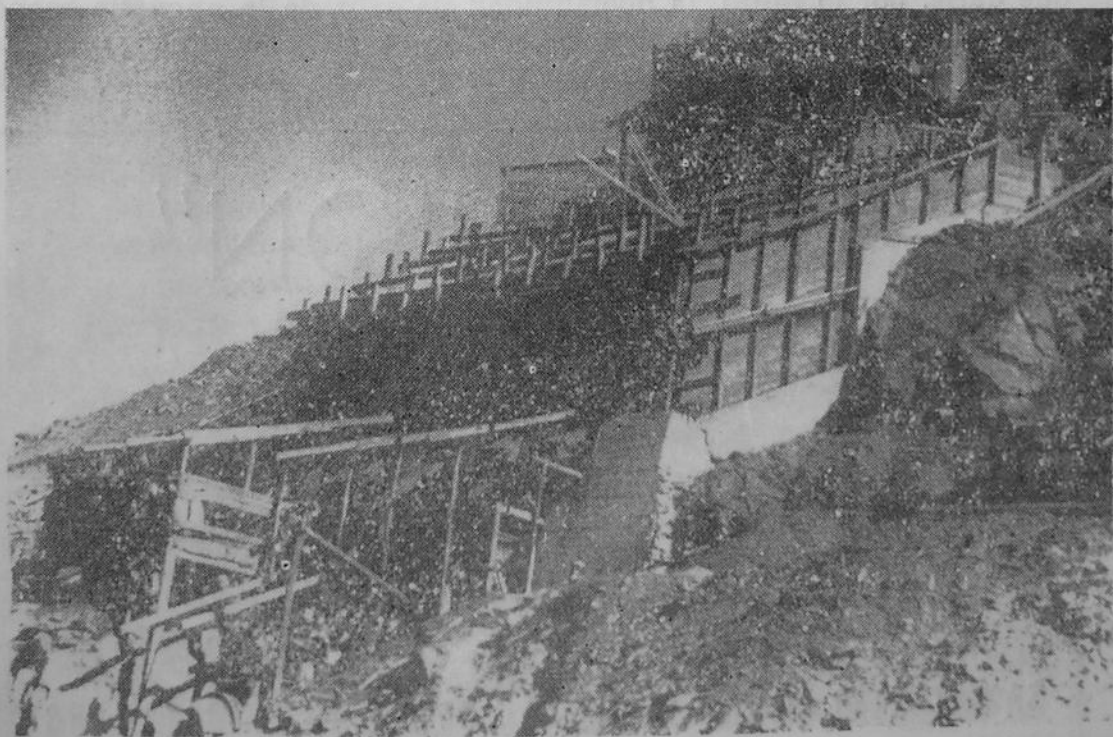
problema, con un criterio más amplio y, sin duda, más realista. Proyectó la ejecución de cinco diques, escalonados, desde Santa Rosa hasta Ancasti. Con esos embalses, no sólo se contempla la posibilidad de incrementar la casi ya extinguida agricultura, sino de abastecer de agua a las poblaciones y a las haciendas. Pues cabe señalar que muchos vecinos han debido emigrar por falta de agua para beber y que, por la misma causa, parece una enorme cantidad de ganado. La sed, más que el hambre, es el espectro fatídico que ronda al ser humano y diezma los campos de pastoreo.

De los diques aludidos, dos de ellos —el de Alijilán (Santa Rosa) y el de Ipizca (Ancasti)— se hallan en construcción. El último de los nombrados está acercándose a su feliz término. Al parecer —y en absoluta contraposición de lo que en esta materia suele ocurrir— será concluido, antes del plazo fijado en convenio. Las aguas de ese embalse, emplazado en una pétrea garganta serrana de Ancasti, beneficiará a Icaño (La Paz) y sus zonas adyacentes. Se lo estima de un alto valor retributivo. No será, por lo tanto, una carga, sino un aliciente para el erario fiscal.

Ipizca, con un lago artificial, a una altura de mil metros sobre el nivel del mar, circundada de bellas y fértiles montañas, con paisajes arrobadores, hondonadas suaves, vegetación ubérrima y clima envidiable, puede, con el tiempo, convertirse en una encantadora villa veraniega, sobre todo para los vecinos de Santiago del Estero que, actualmente deben realizar largos viajes para trasladarse a El Rodeo. La distancia que separa la capital santiagueña de Ipizca es relativamente corta, con buenos caminos y sin las torturas de las altas cuestas. El Instituto de Previsión Social de Catamarca, tiene adelantados importantes estudios para instalar allí una colonia de vacaciones para sus afiliados.

La obra del dique de Ipizca, está llamada a suscitar una ponderable reactivación económica de esa zona.

El problema fundamental —va lo hemos dicho— del Este catamarqueño es el agua. Parafraseando al gran poeta alemán, cabe exclamar:



Un aspecto del murallón del dique de Ipizca, construido en hormigón armado.



ALGUNOS DE LOS QUE INTERVIENEN EN LA OBRA. — De izquierda a derecha: Dr. Cabanillas, médico de la empresa; ingeniero Espinoza; ingeniero Gallo, inspector de la Provincia en el Dique de Ipizca; geómetra Dalla Vía; ingeniero Mario Luis Guardo, director Provincial del Agua; y el ingeniero Mockowfky.

mar, no: "¡Luz más luz!" sino, "¡agua, más agua!"

Un viejo hacendado de Catamarca, don Ignacio de Avellaneda, afirmaba que el agua es el alma de la tierra. Hay que vivificar esas tierras calcinadas por la sequía. Lo demás, la selección en la ganadería, la agricultura, el enraizamiento y progreso de las poblaciones, vendrá como consecuencia natural de esa reserva de agua.

Lo mismo ha de ocurrir en todas las otras regiones influenciadas por sus respectivos diques. Para ello es necesario que se construyan todos lo que están estudiados.

De esta manera, la Provincia tenderá justicieramente su mano a lo que en tiempos pretéritos fué un inmenso baluarte de prosperidad, y que hoy se debate poco menos que en la ruina y en la miseria. La gente de esa zona, sencilla y laboriosa, no aspira más que a trabajar. Hay que darle, por lo tanto, la oportunidad de salir de la angustia económica en que vive. De lo contrario tendrá que emigrar, entregando sus campos y sus heredades a las fauces insaciabiles del páramo y del desierto.

"LA UNION"

DIARIO DE LA MAÑANA

28 Años al Servicio de Catamarca

SAN MARTIN 669

— Tel. 307 —

CATAMARCA

ANOTACIONES PARA UNA SOCIOLOGIA DE TUCUMAN

MIGUEL HERRERA FIGUEROA



Miguel Herrera Figueroa, Profesor en el Instituto de Sociografía y Planeación de la Universidad Nacional de Tucumán, es una figura de perfilados relieves culturales. Hizo sus primeras letras en Salta, (donde nació en 1913) en el Colegio Belgrano regentado por sacerdotes regulares lateranenses que imprimieron en su conciencia un profundo sentido cristiano de la existencia.

Egresado de abogado y doctor en jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires, inclinó sus preferencias de estudios por las investigaciones sociológicas, jusfilosóficas y criminológicas, desarrollando sus ideas en la línea de pensamiento que trata de conciliar el interés actual por la conducta y la existencia, con las tradicionales escuelas católicas.

Entre sus obras se destacan: "Filosofía y Criminología"; "La Ciencia del Derecho"; "Sociología y Derecho"; "En torno a la filosofía de los valores" y "Justicia y sentido", favorablemente acogidas por la crítica nacional y extranjera.

Ha disertado en varias Universidades y centros científicos, participando en múltiples congresos realizados aquí y en el extranjero. Es un entusiasta propulsor de la cultura, miembro de Academias e Institutos Científicos calificados, y figura en el comité de redacción de varias publicaciones.

Su domicilio actual: calle Salta 673 (Tucumán-Argentina).

El destacado estudioso nos ha honrado colaborando con el siguiente trabajo.

El desenvolvimiento de éste tópico daría motivo para escribir un largo volumen que rebasaría en mucho la misión de esta modesta nota destinada a una revista mediterránea, con problemas distintos, pero que pueden tornarse análogos —y en muchos aspectos lo son— a los que afligen a Tucumán.

Las costumbres del pueblo tucumano, los caracteres salientes de su vida y sus singularidades, dependen en grande medida de su configuración económica y social. Para formular una caracterología del tucumano debemos empezar entonces reconociendo que la Provincia de Tucumán depende económicamente en grandísima medida de la industria azucarera, su industria madre. Alrededor de ella gira directa o indirectamente toda la vida del pueblo tucumano. Inclusive se ha llegado a afirmar que su ciudad capital no es otra cosa que un gran ingenio azucarero, queriéndose significar con ello que la Ciudad de Tucumán, es una capital poco cuidada en su aspecto edilicio e higiénico, que vive por completo absorbida por los problemas cañeros y sus derivados.

Las costumbres del pueblo tucumano han sufrido las transformaciones impuestas por su industria capital. La provincia es la más pequeña del país y su densidad de población la mayor. El funcionamiento operativo de su densa población, conecta directamente con su ciudad capital, que absorbe toda la actividad técnica y económica de la Provincia. Esta ha determinado que los llamados "agricultores tucumanos" en su grandísima mayoría vivan dentro de los ejidos de su ciudad capital cuando no en Buenos Aires. En otros tiempos lo hacían en Europa. Esta circunstancia ha traído aparejada una notable desconexión entre la masa del pueblo trabajador y su clase dirigente o patronal. No hay en todo lo largo y lo ancho de la provincia, un solo establecimiento de campo digno de destacarse, no existe ninguna casa de campo, ninguna estancia que signifique algo para sus dueños; más concisamente, en ninguno de los establecimientos campesinos de significación, moran sus propietarios.

Esta situación, impuesta por el tipo de economía dominante, derivado del monocultivo de la caña de azúcar, permite entrever ciertas aristas de la caracterología del tucumano y de los motivos del casi permanente estado de resentimiento en que vive, como así también, las explosiones de estos estados que llevan a la gente a refugiarse en el alcohol. El tránsito de este refugio, explica de paso, el altísimo índice criminológico que muestran las estadísticas policiales. (Ver Enrique R. Aftalión: *La delincuencia Argentina*, Ed. Universidad de Bs. Aires. 1955).

Ese es, en ajustada síntesis de cosas reinantes. Ahora corresponde incursionar por las huellas que este estado de cosas va dejando en el hombre que habita la Provincia. Tres estructuras importantes podrían destacarse en este panorama: La del ciudadano, la del campesinado llano y la del campesinado que no depende de la industria azucarera.

Empezaremos con el hombre de la Ciudad Capital, englobando allí la psicología del habitante de las ciudades importantes de la Provincia.

Las costumbres de éstos, no difieren en mucho de la de los habitantes del resto de las ciudades importantes del país. Sólo se podría contar que lo aflige el marchamo administrativo impreso por el régimen estadual vigente sobre el azúcar y esta aflicción está en progresión directa al grado en que mengua o favorezca sus personales intereses. En escasa medida se preocupa por ciertos altibajos atmosféricos, vientos, granizo, etc. El cultivo de la caña es bastante seguro, su azar es menor al que sufre con el trigo, maíz u otras plantaciones. Sólo las heladas pueden afectarla. El cañero vive una existencia tranquila. Planta sus surcos y se desentiende de ellos, o cuando mucho, los más activos y preocupados por la buena marcha de sus plantíos se limitan a ir a ver sus ca-

ñas una vez al día, vale decir, hacer una visita a sus plantíos diariamente, o semanalmente, según el grado de interés, dar un par de órdenes al capataz o peones y volver a sus cuestiones administrativas. Esto da una idea bastante clara de la condición "de visitante", del cañero frente a su cultivo y cultivadores. Evidencia el desapego del dueño de las plantaciones con la tierra que hacer cultivar por otros, en la inmensa mayoría de los casos con dinero de otro, las más de las veces provenientes de préstamos obtenidos en instituciones oficiales.

El habitante de la ciudad, el ciudadano propiamente dicho, está contagiado de la forma de vida del cañero; mejor expresado, mediata o inmediatamente participa en ella. Puede inclusive incluirse en esta participación indirecta, todo el grueso de población que depende de empleos públicos, docentes, todas las jerarquías y mucho más directamente el comercio que sirve las necesidades de aquéllos y éstos. Así en conjunto, el ciudadano tucumano puede ser catalogado como hombre moderno que aspira (subconcientemente) a vivir un standard de vida alto, sin ponerse en el brete de procurarse esas comodidades por sus propias manos y los desvelos que ello apareja.

Esto requiere una aclaración. Veamos. El medio de subsistencia principal, dijimos que era el monocultivo azucarero. A esto, solo excepcionalmente, y en contadas zonas donde la caña no rinde se pueden agregar otros productos como la papa, el tomate, los citrus (este renglón está acrecentando mucho), maderas, forrajes, etc. Esto determina que la población disponga de poca leche para su consumo, escasos huevos y aves (todo esto viene del litoral) y en fin de otros múltiples productos que deben ser consumidos con la carga de fuertes fletes, que, indudablemente, determinan un alza general de los precios, pues todo se contamina con ese detalle. El ciudadano de Tucumán vive un régimen de vida que le obliga a pagar los precios de Mar del Plata (en temporada) o los de Mendoza, que también adolece de casi las mismas deficiencias. Como el problema principal de la agricultura es el agua, esto repercute incluso en la bebida del trabajador rural, que a veces debe caminar buenas distancias para obtenerla (de acequias o represas para los animales). Esto no se observa en las zonas de falda de cerros donde el régimen de las lluvias es mejor. Los caminos, que virtualmente pueden ser tildados de escasos, se encuentran en su mayoría en pésimo estado a consecuencia del tránsito de vehículos pesados durante la cosecha.

El pequeño cañero es otro problema. Hay cañeros de 300, 200 y 100 surcos de caña y hasta de 50, a los cuales no puede alcanzarle el producido de la cosecha para vivir un par de meses. Viven así una vida de deudas y miserias que muestra

palpablemente que el minifundio es tan o más peligroso para la vida armónica de la colectividad que el latifundio.

Esto repercute en la idiosincrasia del tucumano, que a su vez, para ganar el dinero que le permite cubrir sus necesidades, necesita aligerarse en una forma que resulta un tanto extraña a sus vecinos catamarqueños, santiagueños, salteños, etc. Estos ven en los tucumanos la viveza ilícita del metro-politano. Acontece este fenómeno desde las filas del Ejército, cuando contingentes de tucumanos son llevados a otras provincias.

El tucumano, aunque de zonas más cálidas, subtropicales, resulta mucho más vivaz y alígero que otros provincianos. La vida industrial ha movilizado energías y modismos que se han consubstanciados en su colectividad. Resulta difícil mostrar con ejemplos estos argumentos, que la rica frondosidad de la jurisprudencia en materia criminal, puntualiza día a día. Allí pueden comprobarse las salientes prominentes de estos modos de vida, que en su inmensa mayoría, por supuesto, no llega a los estrados tribunalicios ni a las esferas policiales tan siquiera.

En este orden de ideas, cabría puntualizar que Tucumán es la provincia de más alto índice criminológico en materia de delitos contra el patrimonio y delitos sexuales, y la segunda después de Corrientes en materia de hechos de sangre. Este alto índice criminal, aunque las estadísticas no merezcan fe absoluta, da la pauta de muchos modos de proceder cotidianos que convergen permanentemente en situaciones conflictivas.

El hecho que apuntamos cobra su sentido más significativo en la estructura social que designamos como el campesino llano, vale decir entre la gente de campaña que más directamente conecta sus intereses al del ingenio azucarero y vive en sus proximidades. Más atenuadas aparecen las estadísticas en las zonas de los municipios y mucho menor índice delictual dá la zona de los valles o la desvinculada con el cultivo cañero. Este índice criminológico responde al grado de agresividad que es dable notar a una observación escrupulosa, que compare las tres estratificaciones sociales aquí estudiadas.

En general los hábitos y costumbres del obrero del llano, su fatalismo, puede explicarse y comprenderse si se considera el verdadero estado de miseria en que vive. Su habitación, si es obrero de ingenio, es una pieza de material y una cocina, donde debe entrar toda la familia (casi siempre numerosa); y si es obrero de patrones cañeros, solo puede aspirar a un rancho de paja y barro. No le es dable obtener la menor comodidad, luz eléctrica, baño, transporte cómodo y por lo menos regular. En los pequeños núcleos o villas, no hay farmacias ni médicos si no se trata de una población de

ingenio.

Esta agresividad a su vez y como contracara de la medalla, aparece emparentada a las manifestaciones de alegría que se realizan por las distintas capas sociales.

La más alegre, o mejor dicho la que más fiestas y beberajes organiza, la más bullanguera, es la clase del campesino que depende de los ingenios. Son casos de locura en ocasiones, las sumas de dinero que despilfarran en esas fiestas que realizan con cualquier pretexto.

Le sigue en tónica alegre el pueblo del municipio capital y de los otros municipios que tienen mejor importancia. En ciertas festividades, o casi todos los días sábados, el periodismo da páginas enteras de pequeños anuncios de bailes y fiestas en club o locales especiales. Es casi increíble el número de fiestas que se anuncian.

Por último, menos acentuada en este aspecto, aparece la actividad festiva del campesino de zonas no contaminadas por el marchamo de los ingenios. Conserva más amor por la tradición, las manifestaciones folklóricas constituyen ciertos valladares para los desbordes de conducta que se observan en zona de ingenios. Quizá esta estructura social sea la que mantenga más uniformidad de pensamiento, y consiguientemente, más control en las manifestaciones de sus alegrías y

GRAN HOTEL ANCASTI



100 Habitaciones con Baño Privado - Teléfono - Radio - Aire Acondicionado
en Todos los Ambientes - Jardín de Invierno - Salón de Fiestas
Comedor - Grandes Terrazas - Confiterías

SARMIENTO 520|26 — Tel. 230 — CATAMARCA

pesares. Por ello mismo, la que tenga menos necesidades de compensaciones malsanas.

Una pauta material de lo aquí afirmado, aparte de los permisos policiales o municipales para la organización de fiestas, puede darla con mucha elocuencia la venta de grabaciones. En una estadística recientemente hecha en la Capital Federal, entre los comerciantes dedicados a la venta de discos que controlan muy minuciosamente sus mercados, la provincia de Tucumán aparece en primer término encabezando la estadística. Inclusive hay casas de comercio de la ciudad de Tucumán que ganan en mucho a las del distrito Capital de la República. (Por ejemplo la casa "Yaraví" supera en ventas de discos a la casa "América" de Buenos Aires). Esto pareciera ser una fantasía, pero es fácilmente comprobable.

Otro hecho muy fácil de probar en este orden de ideas, indicativo de lo que venimos afirmando, es el del consumo de vino en la Provincia. La progresión de venta guarda un estrechísimo paralelismo con la estadística criminal de la Provincia. Los bodegueros mendocinos tienen gran respeto por la capacidad de consumo de Tucumán y Santiago del Estero, las provincias casi más cálidas del país.

El santiagueño y el tucumano tienen mucha sed y beben mucho, pero embriagados por la bebida, reaccionan de distinta manera. Su capacidad agresiva difiere enormemente.

También el consumo de cerveza y otras bebidas es elocuentemente indicativo del modo de vida y costumbre del tucumano, que cura con la bebida su inadaptación y permanece en la segunda de las estructuras aquí clasificadas.

La segunda estructura, la que llamamos del campesino llano, es a su vez polimorfa. comprende al obrero de la caña o campesino en general, al campesino "golondrina" venido de las zonas de los valles o de otras provincias, especialmente Santiago del Estero y en menor medida Catamarca, Salta y La Rioja.

Aquí podemos apuntar como fenómeno esencial, el hecho de que las características trashumantes de los trabajadores llamados "golondrinas" han sido contagiadas y arraigadas en la psicología de todo el campesinado tucumano, que no ama a los árboles ni cultiva su tierra con el sentido amoroso del cultivador de algo que sacie sus necesidades, sino con la psicología del obrero de la industria, que no hace cobrar otra significación a su hacer, que la de la obtención de una inmediata retribución en forma de salario.

El anhelo de aventuras, de peripecias desprovistas de significación trascendente, ahoga en alcohol la desventura de una continuidad no amorosa por la tierra que se cultiva. Este desamor por el árbol, por el ornamento de la vivienda, por la elegancia en el vestir, da la tónica de esta estructura social.

Todo espíritu creador naufraga en la situación de inestabilidad, de tránsito, (aunque dure largas décadas) en que vive el campesino tucumano, bajo el contagio de los compañeros de otros lares, en un huésped permanente en su propio rancho.

Este contagio explica la vida de desarraigo, lo precario y mísero del ambiente en que desenvuelve su existencia, aunque malgasta elevadas sumas en diversiones que sacien los planos instintivos de su ser.

Les interesa el mañana en una medida reducida. Los vínculos hogareños están desajustados. Existe una gran cantidad de parejas que viven en concubinato. Inclusive para el matrimonio hay poco respeto. La religiosidad en las zonas de ingenios es tenue por no decir nula, y se acrecienta como compensación una conciencia fatalista que está superada por el ciudadano del municipio o el de los valles con más conciencia religiosa y tradicional.

El cultivo de la música folklórica es rico y variado. El tucumano canta a su tierra y el campesinado de las adyacencias del ingenio es el que más canta, aunque sea el que menos sienta su cantar.

A este cantar sin sentido, sin el profundo sentido del paisaje y del amor que se canta, se ha llegado insensiblemente tras un largo y cruento proceso de "industrialización y progreso", tras un proceso "civilizatorio" que ha ido barriendo con lo autóctono y lo originario, con la pureza del contenido

"La Granja"

Productos Regionales

AVICULTURA

Depósito de Papas - Cebollas
Forrajes



VINOS MENDOZA "TONELLI"

Cereales y Derivados



Rivadavia 930 — Tel. 706

CATAMARCA

"Casa Borello"

ARTICULOS GENERALES

Para el Buen Vestir

y

Sastrería de Fina Medida



Rivadavia Nº 567/71 — Tel. 082

amoroso por el terruño.

La industrialización ha traído formas de vida, ha impuesto maneras distintas, instrumentando haceres que determinaron el desarraigo por despojo. Nadie se siente dueño de lo que maneja aunque en ocasiones lo sea. El comercio, el crédito, ha mostrado su garra tentacular, para convertirse en el vehículo del despojo. Prohibido los vales de las proveedurías de los ingenios, comerciantes inescrupulosos encontraron los cauces apropiados para consumir el despojo y hacer sumir a la enorme masa del campesino conectado a la industria, en la situación de desarraigo en que se debate, desprovista por completo de toda comunidad fecunda.

El campesino independiente de la industria azucarera, la tercera de las estructuras aquí configuradas, es la más armónica y uniforme de las tres. Un sentido vital comunitario, alimentado en una sana tradición de religiosidad y mesura, da el colorido general de esta sólida estructura social.

La componen los habitantes de los valles y de las escasas zonas ganaderas y agrícolas de la Provincia.

Económicamente, es la menos pudiente de todas, pero espiritualmente la de mejores recursos. Es la más estrechamente comunizada con la tierra que cultiva, aunque a veces, como en el caso de los braceros de los valles, dejen en época de zafra su tierra para bajar a la de ámbito de ingenios.

El cultivo de su folklore ostenta mejores raíces y más auténtico sentido íntimo y emocional. La estridencia del alto parlante y la vocinglería ciudadana no ha entrado aún, aunque puedan documentarse algunas excepciones. Sus hábitos creadores alimentan los alientos de inspiración que salen de sus intimidades y son cantados después en diversos tonos a lo largo del todo el país. Sus fiestas guardan los ritos tradicionales y no se ha perdido el señorío y dominio directo de la tierra por el que la trabaja (inclusive en los casos en que no es propia, inversamente a lo que acontece dentro de las esferas del ingenio). Las fuerzas morales de estos conjuntos familiares, han resistido las influencias extrañas, y continúan las más de las veces con las técnicas manuales del antiguo colonizador.

Con estos breves trazos, no pretendemos haber explanado una sociología tucumana. Nos conformamos con haber mostrado y dejar documentado en este órgano de publicidad, sostenido por el entusiasmo de cultos catamarqueños, las principales coordenadas de la vida societaria tucumana, al promediar el siglo veinte. Quisiéramos también expresar aquí nuestro anhelo por volver en alguna oportunidad a retomar este tema, gustando redondearlo, con la esperanza de bosquejar algún día toda la área societaria de la zona norte del país.

Un Hijo del Gobernador Cubas Fué Sacerdote Jesuíta

RAMON ROSA OLMOS

Era el año 1841. Las provincias nortenas, con profunda vocación por la libertad, habíanse conjurado para terminar con la dictadura de don Juan Manuel de Rosas, organizando la *Coalición del Norte*. Los mejores cerebros del unitarismo se habían dado cita para la jornada he-

ronel Juan Eusebio Balboa.

Cubas, sabedor del avance rosista, se prepara para la lucha; pero sus tropas son misérrimas. Sin embargo no deserta. Se atrinchera en el viejo Cabildo y después de tres horas de recio tiroteo, las fuerzas unitarias se rinden, iniciándose la dispersión y la matanza más cruel que registran los anales catamarqueños. El mismo Mariano Maza detalla las ejecuciones y los degüellos. El había dicho: iré a Catamarca y les tocaré "violín y violón".



EL GOBERNADOR JOSE CUBAS

roica. Pero el señor de San Benito de Palermo no dormía. Conocedor del movimiento de resistencia, envía para sofocar la rebelión a uno de sus mejores soldados: el general Manuel Oribe. En Famaiyllá, provincia de Tucumán, se miden las fuerzas federales con las unitarias. Lavalle es totalmente derrotado; ante el fracaso, huye hacia el Norte con sus amigos. Conocido es el trágico fin que tuvo en Jujuy el valeroso soldado de Ituzaingó.

Para castigar el levantamiento de Catamarca, Oribe destaca al coronel Mariano Maza, secundado en ésta por el co-



EL PADRE JOSE C. CUBAS

Entre los decapitados figura el propio Gobernador, don José Cubas, padre de nuestro biografiado.

La tradición ha conservado un romance de los últimos días del Gobernador Cubas. Cuando sus hijitos se anoticiaban de que va a hacer ejecutado, se dirigen al jefe federal y le claman sollozantes:

—“Haga por Dios, señor Maza,
por la Virgen, por favor...
Libre la vida a Tatita
y mátenos a los dos”. (1)

Pero el verdugo tiene que cumplir las órdenes implacables de su amo. No escucha el clamor de los inocentes, ni los ruegos de la esposa del Gobernador derrotado, ni respeta la palabra empeñada de salvar la vida de Cubas si se le entrega diez mil pesos, como exigía. La sentencia está dada y va morir. Va a ser degollado. Antes de subir al patíbulo le escribe a su esposa, doña Genoveva Ortiz: *“Por disposición de Dios, voy a morir dentro de una hora. Confórmate, pues mi conciencia nada me arguye y creo seré más feliz en la vida eterna. Aunque nada tengo que prevenirte en orden a mis hijos, mi voluntad es que si puedes los tengas en el Convento de San Francisco donde podrán continuar sus estudios y ser buenos religiosos o ciudadanos... Que Dios te ayude y que lleves con resignación los trabajos de este mundo hasta que nos veamos en el Cielo, donde te espera tu desgraciado esposo. Catamarca, noviembre 4 de 1841”*. (2)

Uno de los niños que imploraba clemencia para su padre era José Cupertino Cubas, nacido el 18 de septiembre de 1831. Tenía diez años cuando vió rodar por el suelo la cabeza de su padre. El y sus hermanos continuaban estudiando en la vieja escuela de los Padres Franciscanos. (3)

☆ ☆ ☆

El 13 de agosto de 1844 fué restablecida la Compañía de Jesús en Catamarca,

que fuera expulsada, como se sabe, en 1767. De inmediato los religiosos ignacianos abrieron un colegio para la educación de la juventud, en el mismo solar donde hoy se levanta el Colegio Nacional.

Habían trascurrido casi tres años de los luctuosos sucesos que llenaron de espanto y de horror a nuestra ciudad.

Un día, el superior de la residencia jesuítica catamarqueña, R. P. Juan Gandasegui, visita a la señora del infortunado Gobernador Cubas, y le pide uno de sus hijos para educarlo. De esta manera ingresó en la Compañía de Jesús el niño José Cupertino Cubas.

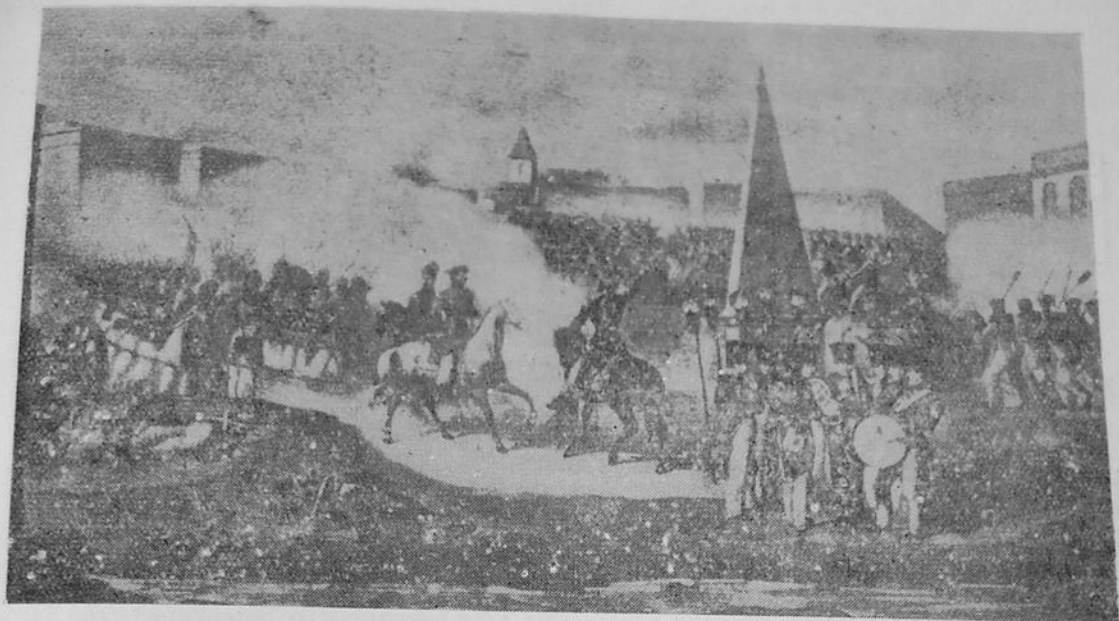
Refiere la tradición que tenía un gran parecido con su padre; de tal manera que, cuando se pintó el cuadro del prócer, el artista tomó de modelo una fotografía del hijo.

Después de estar casi dos años en el colegio de los Padres Jesuitas de nuestra ciudad, el joven Cubas pasó al Colegio de Córdoba, donde prosiguió sus estudios de latín y humanidades y en donde también hizo el noviciado, bajo el magisterio del P. Joaquín Moreno y después del P. Juan de Mata Macarrón.

El 10 de octubre de 1848 hizo los votos religiosos. Pasó después a Santa Catalina (Brasil), para proseguir allí sus estudios. Se dedicó con preferencia a las matemáticas y a las lenguas extranjeras.

Después fué enviado a Santiago de Chile, donde estudió Teología Dogmática y Moral. En septiembre de 1856 recibió las órdenes mayores y el presbiterado, de manos de Monseñor Rafael Valentín Valdivieso.

El P. Cubas se dedicó a la docencia con todo entusiasmo, sin descuidar sus tareas apostólicas. Así vemos que en 1864 enseña matemáticas y francés en el Colegio San Ignacio de Santiago de Chile; en 1866 ocupa las cátedras de geografía, historia, matemáticas y francés en el



Batalla de Catamarca, en que las fuerzas del Coronel Mariano Maza derrotaron a las de Cubas, 29 de octubre de 1841. Litografía de Vayron, sobre un dibujo de Tagliabue, París.

Colegio Jesuítico de Córdoba; en 1869 dicta inglés en el Colegio de Santa Fe; en 1870 enseña francés en el Colegio El Salvador de Buenos Aires; en 1871, nuevamente aparece en Santa Fe enseñando historia medieval, inglés y matemáticas.

En 1878 fué trasladado otra vez a Concepción de Chile, donde ocupa la cátedra de filosofía en el Seminario episcopal de aquella ciudad. En años posteriores aparece enseñando, en el mismo seminario, latín y francés, como asimismo historia americana y chilena.

Como ya lo he consignado anteriormente, además de su intensa labor de educacionista, trabajó con todo ahinco en el apostolado religioso, como confesor, prefecto de alumnos y entusiasta predicador de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. También en diversos períodos fué redactor de la historia doméstica de las casas jesuíticas, donde convivió. En sus últimos años se dedicó exclusivamente al apostolado espiritual.

Rodeado del aprecio de sus superiores, colegas y amigos, falleció nuestro compro-

vinciano en Santiago de Chile el 28 de octubre de 1890. (4)

☆ ☆ ☆

Aquel niño que ofrecía su vida al verdugo Mariano Maza para salvar la de su "tatita", después la inmoló en el apostolado diario de la cátedra y de la predicación de la Palabra Divina.

Catamarca, octubre de 1955.

- (1) JUAN ALFONSO CARRIZO: *Cancionero de Catamarca*, Buenos Aires, 1926.
- (2) Transcripta por ARMANDO S. HERRERA: *Cubas y la Coalición del Norte*, en el "Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca", Año I. Nº 2, 2º semestre de 1941, p. 63. "El Creyente" de Catamarca, del 8 de agosto de 1881, trae la misma carta con algunas modificaciones.
- (3) El P. Cubas, que era el tercero, tuvo seis hermanos: Máximo, casado con doña María Antonia Molas; Carlos, casado con doña María Cerbalán (chilena); Anfiloquia, casada con don Segundo de la Colina (riojano), Abel José, casado con doña Magdalena Delgado; Francisco, casado con doña Justina Castro; y Emilio que murió soltero.
- (4) Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los Padres Guillermo Furlong y Pedro Grenón, de la Compañía de Jesús, los importantes datos que gentilmente me han facilitado acerca de la actuación del P. Cubas.

EL GOBERNADOR MAUBECIN Y LA PENNA DE MUERTE POR SORTEO

ARMANDO RAUL BAZAN

I — VALOR HISTORICO DE LA ANECDOTA

La anécdota es, sin lugar a dudas, un género histórico menor; representa algo así como una historia menuda. No se propone reflejar los grandes hechos ni establecer relaciones de causas y efectos, como la historia auténtica; pero nadie podrá negar que la integra, le imprime colorido y la sazona con un ingrediente de humanidad. Porque, muchas veces, existen circunstancias curiosas u originales que definen a un pueblo; actitudes asumidas por próceres o por hombres vulgares que, moviéndose en una esfera de intimidad, o circunscriptas a cosas triviales y cotidianas, no merecen la atención de la historia, pero que nos enseñan tanto o más que algunos pesados ensayos biográficos, repletos de documentación pero fríos, sin alma.

Hay anécdotas de distinto tono: festivas o trágicas. Algunas son muestra del ingenio chispeante, del humor bueno o malo de algún personaje. Otras transmiten rasgos de carácter definitorios de una personalidad. Finalmente, hay las que revelan circunstancias curiosas o insólitas dignas de anotarse en la vida de un pueblo.

Diremos, también, que la anécdota nos muestra a la historia en un plano de intimidad. Al margen de los actos y palabras oficiales, de las frases repensadas, de las actitudes cautas o estudiadas, los hombres se expresan en un terreno de sinceridad, de espontaneidad.



DON VÍCTOR MAUBECIN

que, si los aleja de la solemnidad histórica, los acerca a la sensibilidad y a la comprensión popular. Así escribieron la historia hombres como Heródoto y como Suetonio, quienes, en el deseo de agradar a sus leídas, dieron cabida a cosas tenidas por simples e indignas de ser relatadas, a juicio de otros historiadores de su época. Así nos legó el primer mentalidad griega y de los pueblos orientales; y el segundo, sabrosas anécdotas que nos muestran la personalidad de los Césares al desnudo.

En cuanto hace al mucho más modesto ámbito de la historia catamarqueña, cronistas como Manuel Soria han juzgado estimable empeño recoger en sus relatos casos y acaecimientos curiosos o notables que forman parte de la tradición histórica lugareña. Leemos al azar las páginas de sus "Fechas Catamarqueñas" y nos damos con episodios tan sabrosos como el caso del falso Inca Bohorquez, el secuestro del Gobernador Aramburú, la "elocuencia" de Santos Nieva y Castilla, y muchos otros que lejos de ser como algunos pudieran creerlo, simples consejas o "comidillas", ejemplifican claramente sobre todo lo que venimos diciendo acerca de la anécdota.

Quienes recorran la historia de nuestra provincia, encontrarán en ella un inagotable venero de anécdotas, y como el conocimiento es el paso previo e indispensable para el afecto, creemos contribuir también al encariñamiento de nuestro pueblo con su tradición histórica, por la vía clara y simple de una anécdota más, —a lo que sabemos— totalmente inédita.

II — CATAMARCA A MEDIADOS DEL SIGLO PASADO

Nadie ignora que la historia se maneja con dos factores esenciales: tiempo y lugar. Sin esos puntos de apoyo es imposible cual-



Un aspecto de Catamarca en la época de nuestro relato. Reconstrucción basada en una antigua fotografía y en la descripción del viajero alemán Hermann Burmeister, realizada por la artista catamarqueña NELLY LEGUIZAMON.

quier reconstrucción. ¿Cuándo...? ¿Dónde...?, son las preguntas que nos formulamos en tales casos. Así pues, a fin de precisar mejor las imágenes, creemos necesario iluminar la escena de nuestro relato. Ello ayudará a la comprensión de los hechos, y evitará que incurramos en una trasposición siempre lamentable.

Corre el año 1865. Catamarca es apenas una pequeña aldea que cuenta alrededor de seis mil aimas. Para el viajero que accede a ella, luego de recorrer largas y fatigosas jornadas, la ciudad del Valle se descubre como un desgranado caserío salpicado de huertas y quintas que le confieren un semblante amable. La edificación se compone de casas bajas de una sola planta y se prolonga pocas cuadras desde la plaza principal. Un caracterizado viajero alemán que la visitó en el año 1860, Hermann Burmeister, ("Viaje por los Estados del Plata", Tomo II) calculaba su extensión de norte a sur en 8 o 9 cuadras y en 5 a 6 de oeste a este.

En ese modesto conjunto edilicio sobresalía nítidamente la Casa de Gobierno, construida durante la administración del Gobernador Octaviano Navarro, e inaugurada el 25 de mayo de 1859 al transmitir el mando a su sucesor Samuel Molina. No cabe duda de que se trataba de un edificio monumental para aquella época, ya que en la autorizada opinión del nombrado viajero "habría sido un adorno para cualquier ciudad europea". Su interés lo lleva a describirnos, con asombrosa objetividad, las características más salientes del edificio: su estilo, su muy hermosa fachada del lado norte y la posición preeminente que sobre el contorno le acordaban sus dos plantas y su ventajoso emplazamiento.

En aquellos años, recién se hallaba en construcción la nueva Iglesia Matriz, de la que estaba muy necesitada la ciudad ya que la vieja, "semejante a un galpón, no merecía ese nombre". Su inauguración tuvo lugar recién en 1869.

Subrayando especialmente esa impresión amable que hemos comentado, nuestro viajero nos dice, que casi todas las casas "están dotadas de un montecito de naranjos en el patio, cuyos árboles ocultan las casas, cuando se las mira de lejos. Por esta razón aparece la ciudad como un verde oasis en el desierto, pues su contorno, en todas direcciones, se compone de un árido arenal sembrado de piedras rodadas, con una vegetación mezquina de matas o en parte totalmente pelado".

Esa era la imagen exterior de la Catamarca de antaño, un siglo atrás. Ciudad todavía colonial y apacible, siempre que la pasión política no viniera a encenderla en trágica llamarada. Modesto gajo de una democracia joven e incipiente, Catamarca supo también de convulsiones políticas y de lucha fratricida. Por sus calles polvorientas, muchas veces hab'a resonado el tropel de la caballería, los pasos de la gente en armas, los estampidos de la fusilería. Se vivía un momento en que la razón tenía pobre resonancia en los espíritus, y se creía que las decisiones sólo podrían llegar por el camino de la fuerza. El gobierno, entendido como ejercicio del poder político, no constituía un medio sino un fin en sí mismo, y de ahí que todos los esfuerzos se canalizaran hacia su conquista.

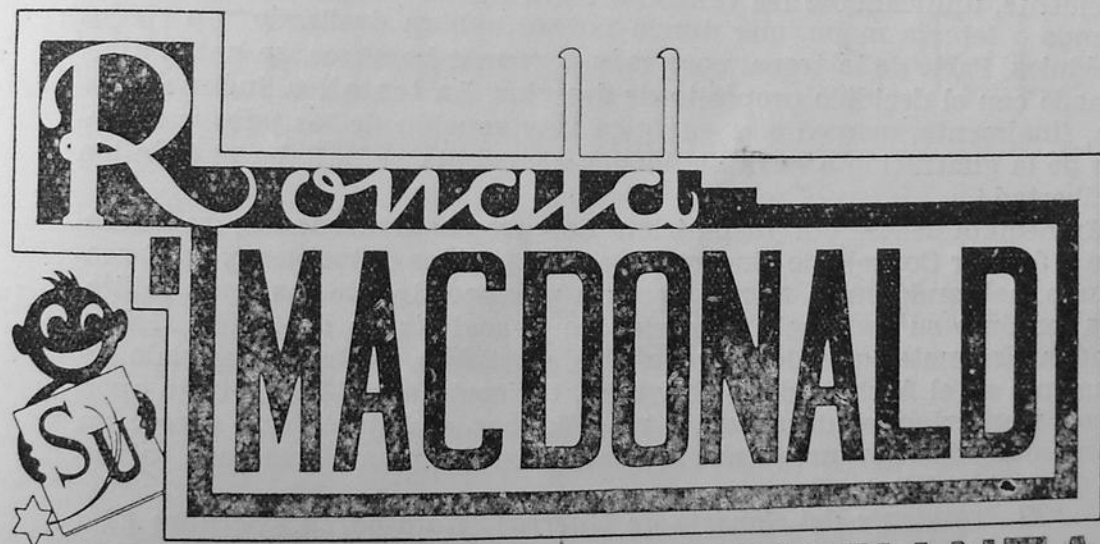
III — CATAMARCA Y LA GUERRA DEL PARAGUAY

Dijimos que los hechos que vamos a referir se desarrollan en Catamarca durante el año 1865. Es el momento en que el país, no cicatrizadas aún las heridas abiertas en la guerra civil, se vé abocado a una más grave efusión de sangre: la Guerra del Paraguay, que obliga al Gobierno Nacional a convocar bajo banderas a los ciudadanos para

llevarlos al frente. En nuestra provincia, gobierna con mano firme pero sin excesos Víctor Maubecín, gobernante que supo restablecer en su territorio el orden y la tranquilidad. Militaba en el partido liberal o "mitrista" que a la sazón dirigía la política argentina. El Presidente Mitre se hallaba empeñado en una porfiada e impopular contienda. Para mantener sin mengua lo que se creyó el honor nacional, y también el prestigio del partido gobernante, era menester asegurar a toda costa el triunfo de la Triple Alianza. Con ese propósito se exigió de las provincias el máximo esfuerzo. Catamarca y La Rioja, entre ellas, debían armar sendos contingentes, los que luego de un indispensable período de reclutamiento serían llevados a la lucha.

Hemos hablado de guerra impopular, y así efectivamente fué. Tradiciones y documentos nos hablan de la resistencia que demostró gran parte de nuestro pueblo para enrolarse en las filas del Ejército Nacional. Algo decía al sentimiento de nuestros hombres que esa guerra ninguna gloria agregaba a los lauros de la patria, y que tampoco existían motivos para pelear contra un pueblo que más suscitaba su simpatía que su rencor. Así fué como en Entre Ríos se registraron deserciones casi en masa de los gauchos de Urquiza, en otras ocasiones valientes y leales con su jefe hasta la muerte. Respecto a La Rioja, existen testimonios reveladores de la casi repugnancia con que sus hombres se resistieron al alistamiento forzoso.

¿Era acaso cobardía, o ausencia de sentimiento patriótico, ese comportamiento de nuestra gente? No cabe suponerlo de ningún modo en hombres que habían dado muestras de un valor digno de gesta. Esos riojanos que huían al monte para no ser reclutados fueron los mismos que dieron el triunfo a Quiroga en incontables oportunidades, los que alimentaron la montonera indómita del "Chacho" y que después de su



MARTILLERO DE CONFIANZA

REMATES — PROPIEDADES — LOTES — PERITAJES —

HIPOTECAS — TRANSACCIONES INMOBILIARIAS.

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

Escritorios: Esquiú N° 467.



CATAMARCA

muerte combatieron en todos los frentes bajo las órdenes de Severo Chumbita, Santos Guayama, Carlos Angel, hasta su exterminio. Aquellos entrerrianos eran los mismos de Pago Largo, de India Muerta, de Caseros y de Cepeda. Pero cosa bien distinta era luchar por lo que ellos juzgaban su libertad, la defensa de lo propio frente al avasallamiento del porteñismo, que entregar la vida en plena selva, lejos de sus "llanos" o de sus "cuchillas", en una guerra cuya finalidad no se comprendía bien ni entusiasmaba.

Y ese mismo sentimiento prevaleció en el hombre catamarqueño, cuando el Gobernador Maubecín, contraído a instrucciones terminantes de las autoridades nacionales debió proceder a alistar el contingente de esta Provincia. Manuel Soria nos dice que el elemento se reclutó en la gente de la más baja esfera social, posiblemente entre delincuentes de tono menor o pobres campesinos cuya suerte no interesaba a ningún "padrino". El batallón así formado se denominó "Libertad"; lo integraban 350 hombres que fueron sometidos a diaria instrucción militar durante un período de tres meses.

IV — LOS VOLUNTARIOS SE SUBLEVAN

El mes de octubre llegaba a su término. Pocos días faltan para la partida del batallón "Libertad", cuando un hecho imprevisto vino a conmover al vecindario, sacudiendo la tan mentada calma provinciana.

"¿Qué ocurre?" preguntaron con visible azoramiento dos señoras que salían de un oficio religioso en la vieja Matriz, a un muchacho que corría en dirección a la Casa de Gobierno. "¡La tropa de voluntarios se ha sublevado!" contestó el mozuelo, con la voz medio entrecortada por la agitación de su carrera y la excitación propia de las circunstancias.

Así era, en efecto. Poco después se fueron aclarando los detalles del incidente, unificándose las versiones contradictorias que testigos de segunda o tercera mano, que nunca faltan, habían deslizado en oídos crédulos. Parte de la tropa, poco más de veinte hombres, se había amotinado con el decidido propósito de desertar. La tentativa fue malograda, finalmente, merced a la enérgica intervención de los jefes y oficiales de la guarnición a cuya vigilancia y custodia se hallaba el batallón "Libertad".

Inmediatamente, por disposición del propio Gobernador, se procedió a formar Consejo de Guerra para juzgar a los culpables, y ese organismo, actuando en la forma sumaria y expeditiva de las leves militares, produjo su sentencia y la elevó a conocimiento del señor Gobernador. Esa nota, que lleva fecha 28 de octubre, se ha conservado felizmente en el Archivo de la Provincia (Carpeta año 1865). Juzgo oportuno transcribir el documento, no sólo por el interés que ofrece su contenido, sino porque quizás, sea éste el medio más eficaz para salvarlo del olvido. Dice:

"El Presidente del Consejo de Guerra." Catamarca, octubre 28 de 1865/ Al señor gobernador Jefe de las fuerzas movilizadas D. Víctor Maubecín.

En cumplimiento de la nota de V. E. de fha. de hoy, procedí a formar el consejo de guerra, qe. se compuso del Teniente 1º D. José Aguayo, como fiscal, del Teniente D. Samuel Díaz 1º vocal, del Teniente D. Cristino Barrera 2º, del Subteniente D. Vicente Rosales 3º y como cuarto y 5º los de igual clase D. Agenor Pacheco y D. Casimiro González; averiguado qe. fue el hecho se pasó a dictar la sentencia a qe. eran acreedores los convictos del delito de amotinamiento y decersión habiendo recaído las siguientes:

Condénase a los resertores Pedro Arcadé, Juan Manuel Lazarte y Javier Carrizo a sufrir el sorteo para qe. uno de los tres sea pasado

por las armas, quedando los dos qe. salven del sorteo destinados por cuatro años al servicio de las tropas de línea por ser éstos los qe. se consideran más criminales.

Condénase a los desertores Francisco Javier Llamas, Anastasio Cordero y Pedro Romero, a tres años de servicio en los cuerpos de línea: por considerárseles menos culpables qe. los primeros. Condénase a los desertores Ramón Páez, Lorenzo Ocampo, José María Lasa, José María Luna, Manuel Silver, Pedro Vibanco, Mauricio Sandón, Casimiro Espeche, Demetrio Vallejos, Juan Manuel Mamani, José Gómez, Anastasio López, Juan F. Flores, Manuel Ruiz y Cesario Mamani a permanecer presos en la cárcel hasta el día de la marcha y ser conducidos con seguridad como desertores.

Lo que comunico a V. E. para los fines consiguientes/ Dios guarde a V. E./ Rudecindo Maubecín".

V — LA PENA DE MUERTE EN LA HISTORIA ARGENTINA

En los anales de nuestras guerras de Independencia, primero y de las luchas civiles después, existen numerosos casos de aplicación de la pena de muerte. Hubo fusilamientos cuando el rigor del castigo aparece atenuado por una dosis de humanidad y de respeto a la persona del reo o del vencido; degüellos u otras muertes infamantes cuando la pasión y la crueldad encguecieron a los verdugos. Innumerable es la nómina de las víctimas. Desfilan en ella hombres anónimos y nombres ilustres. Muchos de esos fallos entrañan trágicos errores. inútiles derramamientos de sangre. Como el fusilamiento de Dorrego ordenado por Lavalle, que desencadenó la dictadura rosista; como la matanza de José Cubas y sus amigos, aquí en Catamarca, dispuesta o ejecutada por Mariano Maza y Juan Eusebio Balboa.

KRIPPER Hermanos. - S. R. L.

CAPITAL \$ 1 000 000



REPUESTOS
ACCESORIOS
GENERALES



AUTOMOVILES
CAMIONES
SERVICIO

Concesionarios General Motors Argentina S. A.

Heladeras Familiares y Comerciales

G. M. Y ARGEMO

TRACTORES

Implementos Agrícolas

Dirección Telegráfica "Kripper"



SARMIENTO 971|85

Tel. 227

CATAMARCA

Y en tiempos más recientes, cuando ya los argentinos debieron someter sus voluntades y sus arrebatos al imperio de las leyes de una nueva época, cuando ya muchos se ufanaban de que la barbarie había quedado atrás, —extraña paradoja— una muestra regresiva provino precisamente de las fuerzas que decían respaldar la civilización y el progreso. El año 1863, Irrazábal, comandante de las fuerzas nacionales enviadas por el Presidente Mitre para reducir a la montonera, daba muerte en Olta al bravo caudillo riojano Vicente Peñaloza (a) "El Chacho"; muerte alevosa, sin forma de juicio, que remató para escándalo nacional y ludibrio de los asesinos, con la exhibición de su cabeza en una pica.

Tales hechos son el símbolo de una época, preñada de coraje indómito y bárbaro, de impulsos irrefrenados, de odios implacables. El país se estaba gestando a través de esos cataclismos del alma argentina. Las lágrimas y la sangre son para los pueblos no sólo una purificación sino también una profunda escuela de civismo y de vida.

VI — JAVIER CARRIZO O LA MUERTE EN UN TIRO DE DADOS

Pero volvamos a Catamarca y a los desertores de la tropa de Maubecín. Verdaderamente, nada más original que este fallo del consejo de guerra catamarqueño que nos pone frente a un caso quizás único en la historia del país, "la pena de muerte por sorteo". También podríamos decir con propiedad, "la vida en un tiro de dados", porque así efectivamente sucedieron las cosas, si nos atenemos a las constancias del proceso.

El mismo día 28 de octubre el Gobernador Maubecín ponía el "cúmplase en todas sus partes" y señalaba el día siguiente a las 8 de la mañana para que tuviera efecto la ejecución. Un acta mandada labrar ante escribano por el fiscal de la causa, y que lleva la firma de los defensores de los reos, nos ilustra sobre las circunstancias que rodean el hecho.

A la hora señalada comparecieron en la prisión, fiscal, escribano y testigos. El primero, luego de ordenar a los culpables Juan M. Lazarte, Pedro Arcadé y Javier Carrizo que se pusieran de rodillas, les leyó la sentencia, comunicándoles de inmediato que "iban a sortear la vida". Con ese objeto los exhortó a que convinieran entre sí quien debía tirar primero, como asimismo "quien abía de sufrir la pena de la vida, si el que más o menos puntos echase". En cuanto a lo primero, quedó convenido que sería Javier Carrizo el primero en arrojar los dados, y en cuanto a lo segundo, que la pena máxima recaería sobre aquel que menos puntos obtuviera. Hecho esto, nos dice el acta, se les vendó los ojos y colocando a los tres sentenciados frente a "una caja de guerra bien templada", se entregó a Javier Carrizo un par de dados y un vaso.

*"ÁRBOL" agradece al público de
Catamarca la cordial acogida
que le ha dispensado.*

Imaginemos la tensa expectativa, el dramático y espeso silencio del instante. La muerte rondaba burlona y esquivada como la fortuna, en haya musitado por lo bajo una plegaria implorando la protección divina. ¡Que no es cosa frecuente el que la muerte venga revestida de tan artificioso ropaje!

Javier Carrizo metió dentro del vaso los dos dados; luego, agitó su brazo y los esparció sobre el parche... ¡Cuatro! — Repitió el procedimiento. Las miradas se concentraron entonces en la cara y en las manos del tercero, Pedro Arcadé. En su tiro se agotaban las posibilidades de definición. Pedro Arcadé recojió los dados, volvió a meterlos dentro del vaso y tiró... ¡Sacó cinco! La suerte marcaba a Javier Carrizo con un sino trágico.

El acta nos dice también que se llamó a un sacerdote a fin de que el condenado pudiera preparar cristianamente su alma. Después de haber sido deshauciado por los hombres, sólo le quedaban el consuelo y la esperanza de la fe. Otro Tribunal, distinto a éste, infalible y supremamente justo, que no somete sus decisiones al capricho de un tiro de dados, habría de hacerle la definitiva justicia.

Lamentablemente, ningún otro documento podemos exhibir que refleje la repercusión que produjo el hecho en la opinión pública de la época. El pueblo catamarqueño ya había experimentado la conmoción de hechos de sangre derivados de circunstancias diversas, pero nunca le tocó ser testigo de un fusilamiento precedido de tan singulares antecedentes.

En otro orden de cosas, la pena de muerte, ejercitada en la persona de Javier Carrizo, indudablemente cumplió el propósito que perseguía: mantener la disciplina militar y servir de escarmiento para prevenir posibles amotinamientos o desertiones del batallón de "voluntarios" Libertad. A lo que sabemos, no se produjo más tarde, ningún hecho similar. Por el contrario, el contingente llegó a destino y sus integrantes combatieron en el frente paraguayo dando muestras de verdadero heroísmo. Sus hombres lucharon y cayeron en las más porfiadas y sangrientas batallas: Paso de la Patria, Tuyutí, Curupaity y otras muchas. De las 350 plazas que salieron de Catamarca, el 6 de noviembre de 1865, sólo habrían de volver 115 entre oficiales y tropa.

Cinco años más tarde, el 24 de febrero de 1870, este deshinchado pero glorioso contingente hizo su entrada triunfal en nuestra Ciudad, en medio del entusiasmo desbordante y de los vítores de la población. Traía a su frente, como supremo galardón, la bandera del cuerpo, que al partir le fuera confiada por la mano patriótica y laboriosa de la mujer catamarqueña.

Catamarca, octubre de 1955.

Optica "SANTA LUCIA"

F. V. QUESADA

La Casa Más Antigua de Catamarca
Amplio Surtido de Anteojos y Lentes

PRECIOS ECONOMICOS

San Martín 593

Plaza Principal

AMOR Y FE

(TRADICION CATAMARQUEÑA)

MANUEL SORIA

La buena ciudad de San Fernando de Catamarca se encontraba llena de novedades.

Nada menos, ni nada más, que había sido señalada, por el excelentísimo señor Virrey don Santiago Liniers, para albergar a varios oficiales ingleses de los tomados prisioneros en la famosa reconquista de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, llamada desde entonces la vencida vencedora.

Todo el mundo se encontraba alborotado en nuestra ciudad; el Cabildo dictando providencias del caso, el procurador de la ciudad buscando alojamientos para caballeros de tantas campanillas como lo eran los señores oficiales del 71 de infantería; las beatonas alarmadísimas por la plaga de herejes que se les venía encima; las muchachas, muertas de curiosidad por conocer qué clase de mozos eran los hijos de la rubia Albión.

II

Llegaron los señores oficiales prisioneros (1), acompañados de buena escolta y de mejores recomendaciones del Sr. Virrey para ante su señoría el Sr. Teniente de Gobernador, D. Nicolás de Sosa y Soria.

Los caballeros ingleses fueron alojados relativamente bien.

Pasada la curiosidad las murmuraciones terminaron, contentándose las viejas santuronas con santiguarse cuando se encontraban en la calle con algunos de los rubios súbditos de su majestad británica.

Acompañando a los prisioneros vino el sargento del 20 de Dragones ingleses, Mr. Juan Denete. El señor procurador de la ciudad, lo alojó en la casa de don Lorenzo Correa, caballero de lo más principal entre el señorío de Catamarca, y padre de la muchacha más retrechera, más linda de todas las que en este valle vestían faldellín de seda y zapato de raso.

Los negros ojos de Pepita hicieron en el sargento Denete el estrago que las bolas de Liniers

Hace 29 años falleció don Manuel Soria. Fué el 16 de octubre de 1928. En su hora, la prensa local y del país destacaron la recia figura del prestigioso comprovinciano. Un diario lugareño sintetizaba así su semblanza:



“Espíritu consagrado a la especulación intelectual, hizo de su vida un amoroso culto de las letras. Espigó en la investigación histórica proporcionalmente libros interesantes con datos utilísimos para la enseñanza pública. Pero Don Manuel Soria no era solamente eso, cultivó el buen humor y en el difícil arte de la ironía fué maestro, en el que se vislumbraba la sonrisa de France y el decir criollo chatotón y sincero al mismo tiempo.

“Diputado a la legislatura, jefe del Departamento de Obras Públicas, profesor en las Escuelas Normales, y sobre todo periodista de estilo mordaz y pedría decirse propio, en todo cuanto ejerció por vocación y ante estudio brilló con sello inconfundible.

“Sus libros “Fechas Catamarqueñas”, sus folletos históricos, su “Geografía de Catamarca”, revistas y diarios fundados por él, sostenidos por su pluma inagotable que estilizó costumbres añejas y queridas, que puntualizó en forma festiva errores de gobierno, de sociedad y de ciencia, su acción política fecunda, todo está hablando de esta vida intensa.

“Don Manuel Soria dejó de la crónica lugareña páginas imperecederas que muestran la unción afectuosa con que fueron escritas”.

Como un homenaje a su memoria, transcribimos la presente tradición, tomada de un antiguo periódico catamarqueño — “El Lirio del Valle” — del 30 de octubre de 1898.

no pudieron hacer en la capital del Virreynato. La hija de don Lorenzo quedó a su vez prendada del apuesto hereje.

Se vieron, se amaron, se comprendieron, aunque sin poder hablarse, porque Denete nada sabía de la hermosa habla de Cervantes y Pepita ignoraba por completo la de Juhen Balle.

Pasaron los días, corrían las semanas, transcurrieron

los meses.

El inglés aprendió a balbucear el castellano, pues seguía con edificante docilidad las lecciones de Josefa, aunque mostrándose escandalosamente rebelde a los pedidos que la muchacha le hacía para que abjurase su falsa religión calvinista.

Don Lorenzo que era caballero de serafínas virtudes, especialmente en materia de

religión y moralidad de costumbres, se apercibió de la hostilidad que ardía en el corazón de su hija y en el de su huésped.

Llamó a cuenta a la muchacha, afeó su proceder en amar a un enemigo de la religión y del rey y terminó amenazándola con encerrarla en el Convento de las Carmelitas, de donde era síndico, si persistía en querer al herejote.

III

Josefa que era buena hija, lloró y calló; trató de tener una última conversación con su amado.

Habló con él y le notificó la firme resolución de don Lorenzo.

Denete suplicó y amenazó; pero Pepita se mantuvo inflexible.

El desahuciado sargento comprendiendo que no era correcto permanecer en casa de don Lorenzo, sacó sus pobres efectos de soldado y vacilante como un borracho, con la mirada baja, ahogando los sollozos, se dirigió hacia la puerta de la calle.

—¡Juan!, dijo Pepita con voz apenas perceptible. El inglés se detuvo y miró con ojos interrogadores a la muchacha.

—Todo podría arreglarse, continuó Pepita.

La alegría se pintó en el rostro del sargento.

—Mira Juan, cree en la Santísima Virgen del Valle, conviértete a nuestra religión y mi padre consentirá en nuestro enlace.

El testarudo inglés se quedó mudo, serio sombrío; con la terquedad de su raza movió negativamente la cabeza y se marchó, dejando a la niña toda llorosa y afligida.

IV

El Sargento Denete gozaba de tal confianza entre sus oficiales, que éstos lo miraban no como un inferior, sino como un noble compañero de infortunio.

Los seis ingleses fraternalmente recogieron el poco dinero que poseían y, se lo entregaron a Denete, quien repartía equitativamente a cada oficial una parte de sus derrochamientos, para sus gastos pequeños.

El orgullo nacional de los oficiales, impedía que pidieran dinero prestado a quienes miraban como carceleros, no obstante las reiteradas ofertas hechas al Jefe de ellos, Mayor

Forbes, por don Nicolás de Soza, don Juan Ignacio Soria y Medrano, don Feliciano de la Mota, caballeros tan ricos como hidalgos.

V

Un día, un sábado, Pepita pálida y triste, aunque siempre linda, salía de la misa de la Virgen. Pepita vestía faldellín de cotilla muy estirado, de seda azul riquísima, con flo. rípones de color rosa, luciendo a la rosa mantilla jerezana y bonitos zapatos de raso rosa con atacado del mismo color.

El enamorado inglés la esperaba y al verla tan hermosa suspiró.

—Josefa, antes de separarme para siempre de usted, ¿quiere detenerse un momento debajo del corredor del cementerio para que pueda decirle dos palabras? (2).

—Señor, mi padre me lo tiene prohibido. ¿Pero para dónde se marcha usted, que habla de separarse para siempre?

—Josefa, voy a morir; no se asuste usted, ni trate de oponerse a una resolución firme que he tomado. He resuelto pegarme un tiro, porque me encuentro deshonorado ante lo que más quiero en el mundo, ante mis oficiales, ante lo único que queda del glorioso 71 de Infantería Ligera. El dinero de ellos que yo lo guardaba, se me ha extraviado, me lo han robado tal vez, ¿qué se yo!

No podré evitar por más juramentos que haga, que la duenda se albergue en sus nobles pechos. Estoy deshonorado, y para vivir sin honor, más vale morir.

¡Adiós Josefa, vida de mi vida, luz de mis ojos; te juro que mi último recuerdo será para tí!

—¡Juan! óyeme: abre tus ojos a la luz. Fídele a la Santísima Virgen del Valle que te auxilie en este trance; cree en ella y yo te lo aseguro, que te salvará de esta dura prueba.

El inglés movió lentamente la cabeza, sonriendo con amarga tristeza.

—Mira Juan, continuó la muchacha, que no se daba por vencida, ven conmigo, entremos en la Iglesia; conoce a nuestra Madre, verás cuán hermosa es la Protectora de los valientes: ven, no me niegues este favor.

—Josefa, no te aflijas por convencerme por lo que no puedo ni debo creer. En prueba de mi amor te acompañaré a tu iglesia, pero sólo por complacerte.

Y Denete acompañado de Pepita entró a la Iglesia, con incrédula sonrisa.

VI

Llegados ante el altar de la Santísima Virgen, la niña con voz suplicante y apenas perceptible le dice:

—Juan, un último esfuerzo nada más; desea creer, recógete dentro de tí mismo, arrodíllate delante de la Madre de Dios y pídele que te auxilie en la inmensa aflicción! ¡Vamos, un esfuerzo! ¡Híncate!

El inglés, vacilante y cediendo a la presión de Josefa, se arrodilló al pie del altar.

Los faldones de su larga casaca militar golpearon al suelo, produciéndose un argentino sonido.

¡Las seis onzas de oro, estaban ahí, entre la tela y el forro, en donde se habían deslizado por un pequeño agujerito!

No obstante su británica frialdad, no pudo por menos Juan Dente que ahogar un grito de alegría.

¡Ahí estaba ya recobrado su honor!

Josefa que todo lo había comprendido con felicidad respiandeciente de su lindo rostro, continuaba arrodillada, orando y sintiendo que lágrimas de gratitud bañaban su cara.

VII

Esplendoroso y magnífico amaneció el Domingo 6 de Abril de 1838.

De todos los callejones de Valle Viejo, bajaban hacia el Oratorio de los Acuña (3), numerosa concurrencia.

Caballeros y gañanes, damas y labradores, mozos y mozas, indias e indios, a caballo, a kurro y de a pie, con sus trajes de gala alegres y parlanchines se dirigían a la pequeña capilla.

Las alegres campanitas colgadas en lo alto del secular algarrobo, tañían alegremente.

¿Qué fiesta se celebraba?

Nada menos que el bautismo y reconciliación con nuestra santa religión, del caballero Juan Denete, quien abjuraba en ese día los errores del protestantismo. (4).

El Maestro doctor don Jacobo de Acuña, ilustre sacerdote de nuestro clero, hablaba doctamente y enseñando las verdades de la fe católica y había querido que a su amado Oratorio le cupiera la honra de ver celebrarse en su recinto la cristiana ceremonia.

Numerosas damas y caballeros asistían a la ceremonia.

Como que los padrinos eran de lo más principal del señorío del pueblo, el Teniente Gobernador don Nicolás de Sosa y Soria y la respetabilísima dama doña María Antonia Segura, esposa del Regidor don Lorenzo Correa.

Llegó su señoría el Teniente Gobernador, con un sombrero de tres picos, su culeta y redicilla, su capa de grana, con chaqueta, chupa y calzón de paño negro, medias blancas, zapato con hebilla de plata y espadín de oro, seguido de to-

dos los señores Regidores del muy ilustre Cabildo de la ciudad de San Fernando de Catamarca.

El Maestro don Jacobo de Acuña, estaba auxiliado por el señor Vicario don Pablo Molina y por el Juez eclesiástico don Pedro Ignacio de Arce.

La ceremonia fué magnífica y durante mucho tiempo se conservó el recuerdo de ella.

El nuevo católico invitó a los circunstantes para el 16 de Mayo en que debería celebrarse su matrimonio con la señorita doña Josefa Correa y Segura.

Tan sólo nos resta decir que

en el día fijado, el casamiento se celebró con la pompa y magnificencia que era de esperar en señores tan principales.

También me resta decir que este es el tronco de la familia Denete, tan conocida en nuestra sociedad.

Y cuyos miembros numerosos hoy están radicados unos en el Ambato, y otros en este Valle.

Polco, octubre 4 de 1898.

- (1) Los oficiales ingleses internados en Catamarca eran: Mayor Alexander Forbes, Capitán Guillermo Patrik, Capitán Arbuthnot, Teniente Alexander Macdonald, Teniente Edmundo L. Estrange, Cirujano James Evans (Zinny, "Historia de los Gobernadores", tomo 3, pág. 473).
- (2) En aquella época el cementerio estaba en lo que hoy es el Club Social.
- (3) Aún existe hoy este Oratorio, a pocas cuadras de Villa Dolores.
- (4) He aquí la solicitud que el héroe de nuestra historia hizo para verificar su matrimonio.

"San Fernando de Catamarca y abril 23 de 1808. Señor Vicario y Juez Eclesiástico.

D. Juan Denete hijo legítimo de D. Santiago Denete y de doña Isabel Jordon, ambos naturales de la ciudad de Quergual de los estados del Reino de Inglaterra, ante su Merced parezco y digo que habiendo dome reconciliado con nuestra Madre la Iglesia y quedado católico cristiano, para quedar más firme y constante ante la observancia de tan Sagrada Religión, quiero casarme según orden de nuestra Madre la Iglesia con doña Josefa Correa, hija legítima de don José Lorenzo Correa y de doña María Antonia Segura, para lo cual ofrezco con la correspondiente información de no tener impedimento, que lo estorve. Por lo tanto a V. Merced pido y suplico me sea por presentado y se sirva mandar según la información y proclama para ello, etc. Juan Denete". (Copiado del legajo número 15, del archivo de nuestra Curia). En el mismo legajo se cuenta como fué el bautismo de Denete en el Oratorio de los Acuña.



Por más veces que Vd. abra la canilla, siempre tendrá, al instante, agua caliente en abundancia, gracias al calefón ORBIS. Funciona impecablemente, de modo seguro y económico, día y noche, año tras año.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CATAMARCA

VICENTE GARRIGA S. R. L.

SINCERIDAD

Especial para "ARBOL"

*Verdad es que en la fiel vivienda mía
vivo en estrecha unión con la pobreza,
con los sueños del alma y su belleza,
con su pena y también con su alegría.*

*Verdad es que la fina pedrería
nunca ha menguado mi genial llaneza (1)
y que apenas exorno la cabeza
con la orla de la luz que me da el día.*

*Pero también es cierto que en mi alcoba,
desprovista del bronce y la caoba,
y en donde toda vanidad es muda,*

*Hay derrotas y dianas incesantes,
relampaguean los interrogantes
y canta, clara, la verdad desnuda.*

CARLOS B. QUIROGA

(1) El vocablo "genial" está usado en el sentido de carácter o modo de ser.

Cuna Agreste

Qué blanda cuna es el pasto.
Qué alegre estará el pequeño.
Qué tibios sus pies desnudos
apretados a mis senos.

Canasta de paja verde.
Canasta con tierra y sol.
Tengo un capullo en los brazos
y un hijo en el corazón.

El ave canta el orgullo
de su rama y de su nido.
El celo de madre esconde
la canción para su niño.

Canasta de paja verde.
Canasta con tierra y sol.
Alabados sean sus ojos
y los ojos de este amor.

La lluvia dará a mi niño
fragancia de campo nuevo.
Y esta ternura apretada
la dulzura de mis besos.

Canasta de paja verde
Canasta con tierra y sol.
Con el pequeño que duerme
se me duerme el corazón.

María Emilia Azar de Suárez Hurtado



EL ORGULLO DE UN DOMADOR

ALDO MIRBE.

Caía la tarde, cuando don Crisanto Nieva y sus cuatro peones, consiguieron encerrar en el corral a una manada de yeguarizos chúcaros y ariscos. Eran todos orejanos. Jamás los habían podido alcanzar, ni a tiro de boleadoras; ni menos atraparlos en ensenadas. Apenas sospechaban que los empezaban a rodear, huían desesperadamente, internándose en matorrales espesos y en hondos quechales, donde ni siquiera se los podía trampear.

Aquella tarde, la manada cerrera, bufaba en el presidio reducido e infranqueable de una pirca de dos metros de altura.

—Bueno, muchachos —dispuso don Crisanto— hay que asegurar bien la puerta, calzando con piedras, las tranqueras en los "ahujones". Estos bichos harán todo lo posible para disparearse. Mañana les sobaremos el lomo. Los marcaremos para que dejen de andar pavoneándose de mostrencos.

¿Por qué no nos permite, patroncito —solicitó Zoilo Sánchez— que estiremos los lazos, errando algunos peales?

—Mirá que ya se va hacer la noche. No te olvides, que estos animales son salvajes. Si los jaranean, pueden embravecerse.

—¿Qué van a atropellar!...

—Entreténganse un rato. Pero si les sucede algo, no empiecen a balar como cabritos huasichos.

Don Crisanto se retiró al otro lado de las tranqueras y los peones, dieron comienzo a sus "hazañas". Potro que pasaba como un bólido, era potro que caía "redondo", barajado de los dos remos delanteros.

Ninguno erraba un peal. Eran hombres diestros y ágiles en el manejo del "trenzado".

—Aquel "zaino", me está gustando a mí, dijo Zoilo Sánchez. Y mientras revoleaba en el aire la armadura de su lazo, el "zaino" lo atropelló violentamente.

Zoilo no tuvo más tiempo que treparse en el palenque. El potro embravecido alcanzó a morderle el pantalón en el trasero. Acurrucado, hecho un pachiquil, el pobre pealador se

retorcía de miedo y de vergüenza.

Cuando el "zaino" fué a juntarse con la manada, Zoilo descendió del humillante sitio, y achirlado se refugió al lado de don Crisanto.

Nadie dijo nada. Pero sus compañeros se habían sonreído maliciosamente. Esto le anadeció la sangre.

Momentos más tarde el "zaino" caía fulminado por un certero peal. Lo arrimaron al palenque.

—Pónganle bozal, ordenó don Crisanto.

De acuerdo a tales instrucciones lo embozalaron y lo amarraron en el bramadero.

Zoilo no aguantó más. De sus orejas parecía verter sangre. Sacó de su montura una lona de carpa. Traspuso las tranqueras. Se acercó al palenque. Tapó con su improvisado poncho, la cabeza del chúcaro. Todos lo miraban con asombro.

—Este maula, refunfuñó, me ha ganado una partida. Las que vengan, si no las gano yo, las haremos "puestas".

En vano los otros peones trataron de disuadirlo.

Zoilo, quemado en su amor propio, anunció:

—Me le prenderé al lomo como un murciélago. Y si es brujo me hay voltiar. Abran un momento la puerta del corral. Y vos, Negro Barrera cuando te diga ¡aura! largale el cabresto al mancarrón.

Cuando sonó la voz de ¡aura! y el zaino quedó en libertad de acción, Zoilo, de un brinco velozísimo, se le pegó a su lomo.

El potro lanzó un bufido; relinchó selváticamente; se sentó sobre sus patas traseras; después de vertiginosas cabriolas, metió la cabeza entre las manos, bellaqueando como un energúmeno. Sus negras, largas y desgredadas crines flotaban al aire, con violencia de latigazo. Al cabo de varias embestidas a la maciza pirca, el zaino enderezó hacia la puerta del corral. Corcobeaba en línea oblicua. Cuando quería morder las piernas del jinete, Zoilo le daba chirlos en el hocico. En campo raso, se agi-

gantó la lucha. El zaino iba a derrumbarse en un barranco profundo. Pero, como repelido por el enrarecimiento del vacío, dió media vuelta sobre sus dos patas.

—El muchacho no es rengo, comentó don Crisanto. Pero, esta vez, se me hace que ha comprado un pleito bravo. Ojalá que no le pase nada malo.

—"Así hay ser —acotó fío Aurelio— siempre que al cimarrón no se le ocurra rumbiar pa lao del cerro. Si se derrumba en algunos de esos precipicios los hallaremos recién mañana cuando ya los estén velando los caranchos".

El potro dió un siniestro resoplido. Y como si hubiese interpretado el presagio del viejo Aurelio, endilgó su furia hacia las lomas. A su paso atornador saltaban las piedras chicas. Y de las piedras grandes brotaban chispas, como si alguien fuese prendiendo cohetes.

Todos los peones, sentados encima de la pirca, contemplaban el impresionante espectáculo. Diríase que jinete y caballo transformados en mitológico centauro, se adentraban en las fauces de la muerte.

El zaino escaló un morro elevado y cónico. Y después de atravesar una hondonada arremetió por un faldeo más alto.

Se había hecho la noche. Don Crisanto y sus compañeros miraban sin ver nada. Escuchaban sin oír ni el aleteo de algún pájaro. La ansiedad se anidó en sus corazones.

Las sombras y el silencio como el telón de un escenario, cerraron a sus ojos y a sus oídos, las dramáticas alternativas de aquel lance masculino, corajudo, temerario y frenéticamente endiablado. Dos símbolos de auténtica estirpe criolla —un hombre y una bestia— disputaban supremacía, jugando, mano a mano, con la vida y con la muerte. Dos estampas vivientes de un mismo paisaje gaucho, emulaban su prestigio en las laderas del abismo.

—oOo—

Callados y abatidos, don Crisanto y sus peones, cerraron silenciosamente la puerta del

A los Profesionales de Medicinas y Ciencias Conexas de Todo el País

Si necesitan algún instrumento de Óptica, para determinada aplicación especial.

Nosotros

Podríamos

Fabricarlos



Escribanos indicando a qué función destinaría el instrumento y le contestaremos sin compromiso, enviándolo gratis, un pre-proyecto, cálculos y apreciaciones posibles.

DIRIJASE A:

SANITAS S.R.L.

República 621

Provincia de
CATAMARCA

corral. En el patio de la casa del patrón, circulaba el mate, en rueda de mutismo. Nadie hablaba. O mejor dicho, hablaban todos sin pronunciar palabra. Se entendían a través de sus miradas mustias, a la luz mortecina de un farol.

—Conviene— alcanzó a balbucear don Crisanto— que vos, Negro, vayas a anticiparle a la comadre Amelia, algo de lo que seguramente le ha ocurrido a su hijo.

Un estridente chirrido de la chuzza cercenó la indicación del dueño de casa.

Después de una pausa funeraria, el Negro Barrera, como queriendo columbrar algún optimismo, reflexionó:

—“Si el zaino se ha largado al precipicio, Zoilo de seguro que se ha despegao a tiempo”

—Es hombre caprichoso y testarudo, replicó Aurelio. El ha dicho que si no vuela montando el cimarrón que ni lo busquen. Si no la gana, la hará “puesta”.

— oCo —

Desde la cocina doña Mamerta anunció que ya estaba lista la comida.

—Primero iremos a buscar a Zoilo, contestó don Crisanto. La noche está oscura. Ni fósforos tenemos. Haremos, sin embargo lo posible. La comida puede quedar para otra vez. Un tembloroso presentimiento me está golpeando el pecho.

—¡Silbidos, Silbidos! gritó desesperada doña Mamerta. Todos prestaron atención. Efectivamente, alguien venía silbando. Y venía a caballo. Su tropel era inconfundible. Acercándose a paso lento.

—¡Si es el silbido de Zoilo, tartamudeó acoquinado, el viejo Arreño.

—¡Almas benditas! exhaló la cocinera.

Todos almacenaron un “en paz descanse”, en sus gargantas secas.

—¿Y mi hijo?, liezó llorando, doña Amelia.

Nadie le contestó nada. El pánico se alzó en la noche con perfiles de catafalco.

El silbido y el tropel acercábase cada vez más. En medio de la oscuridad, un jinete echó pie a tierra. Ató su cabalgadura según se percibía por el ruido, en el tronco de un tala.

Luego, y siempre silbando, se dirigió al patio.

El primer impulso de los allí reunidos, fué huir. El miedo, sin embargo los inmovilizó.

Quedaron como momias. Fríos, inertes.

—¿Qué les pasa que están callados? De seguro que al verasao Negro Barrera se le ha ocurrido algún homenaje póstumo. ¿Es que han creído que el “zaino” me ha ganado otra partida?”

Las preguntas chacotonas de Zoilo, les volvió a todos, el alma al cuerpo.

Era él y venía vivo. Un diluvio no chancea. Alejado el pánico y mientras doña Mamerta prendía el fuego que se había apagado totalmente, patrón y peones inquirieron a Zoilo todos los pormenores de su imprudente aventura.

—Cuando el “zaino” iba llegando a la cima del cerro, —habló Zoilo— abrió las patas. Estaba agotao. Lo taloné con todas mis fuerzas. Me senté en las ancas y la cruce las piernas en las verijas. Lo castigué con una espinuda varilla de piquillín. Le manocié el hocico. Le agarré las patas. Lo tironé de la cola. El muy bribón estaba totalmente derrotao. Ni bufaba, ni cosquiliaba, ni co-ciaba.

—A la maui que había sido fiero caer vencido! Lo dejé resollar un rato. Volví a castigarlo y a calafatirlo. El pobre se limitaba a bajar la cabeza, lo mismo que el burro flaco y cansao de mi mama. Lo monté. Y despacito bajé por la senda de la loma. Ya en lo parejo empezó a soltar marcha.

Parecer que va a ser rico el matungo. ¿Qué más quieren que les cuente?, concluyó eufórico y victorioso, el del mordizco en las asentaderas.

Todos celebraron con ruidosas carcajadas y palmeteoando las manos, su arriesgada proeza. Doña Mamerta y doña Aurelia tripleteaban, en acción de gracias, un Bendito mal aprendido.

Zoilo bajó, derrepente, la cabeza. Se quedó alicaído y ensimismado como si hubiese despertado de un sueño atormetador: de una espantosa pesadilla.

Y como hablando consigo mismo, volcó sobre el suelo estas palabras: “Después de esto, hasta el manicomio me queda chico”.

El amor propio lo había embarrascado en los laberintos de la inconciencia. Un hombre cuerdo no demuestra así su coraje. El mordizco del zaino, tuvo la culpa.

NOSOTROS Y EL CAFE

JUAN DE LA CALLE

Genio del café

Baroja y Unamuno se conocieron en el café. Así lo cuenta don Pío. Dice que, apenas presentados, Unamuno copó la palabra: habló de su filosofía, de alguna de sus novelas, de cuantos tópicos le interesaban (a él, a Unamuno). Baroja no podía meter baza. Y don Miguel hablaba y hablaba, e ilustraba sobre el mármol de la mesa algunas de sus aseveraciones, y gesticulaba, y se enardecía. Y don Pío acumulaba rabia. Y desde entonces le quedó una entrañable antipatía por su coterráneo.

Si nadie conociera a ambos interlocutores (esto de interlocutores es un decir), bastaría la anécdota para que quedara convencido de que se trataba de españoles. Porque el español es hombre de café: en él traza su filosofía, en él resuelve (?) los problemas del mundo, en él pasa los momentos más gratos de su vida, porque allí puede hablar, opinar, discutir, perder el tiempo. Podría especularse largamente sobre esta ingénita coherencia entre el español y el café, entre el español y este gusto desinteresado por la charla. Quizá podría intentarse una explicación por vía psicológica, o sociológica, o histórica. Porque, por ejemplo, quizá pueda atribuirse a herencia morisca.

Pero aquí sólo interesa señalar que esa herencia nos ha sido transmitida. También nosotros poseemos este "genio del café", esta especial disposición del alma para protagonizar, en el café, momentos "fundamentales" de nuestra existencia. Desde chicos manifestamos la vocación; y junto con los pantalones largos y el primer cigarrillo, la iniciación en la vida del café es de los ritos esenciales de nuestra "hombreidad" —sancionada cuando llegamos a llamar los mozos por sus nombres—. Y sabido es que nuestra madurez intelectual



En el Hotel Ancasti

ocurre también en el café, donde podemos consagrarnos simpatéticos o antipáticos, estrategos de la guerra o del fútbol, acres o humorísticos en nuestro sentido de la vida, "sobradores" (no creo que nadie se haya declarado en sentido opuesto) en nuestras relaciones con las damas, con los gobernantes, con los competidores de cualquier orden, y demás enemigos de que el ancho mundo está sembrado. Y todavía, cuando viejos, "tomar un cafecito" es de los grandes momentos —de nostalgia, de pálida alegría evocativa, de libertad espiritual (ilusoria, y por lo mismo, más grata)— que nos depara la vida.

Sentado a una mesita sitúa un pensador argentino al "hombre que está solo y espera", que, según él, define al argentino, especialmente al porteño. Y sentados a una mesita podríamos situar a "los hombres que están juntos... y ya no esperan nada", que quizá definen al provinciano.

Pero dejemos las visiones pesimistas, productos de un mirar la vida y al hombre con agria cara de sociólogo. Con cara de agrio sociólogo que jamás se haya sentado a una mesita, a gozar en su plenitud de la vida

del café.

Porque en el café no hay pobres. Se trata de una múltiple reunión de millonarios, pero no de míseras monedas, sino de una maravillosa fortuna: el tiempo. Por las pocas monedas de un "express", el hombre del café compra una bella ventana para mirar la vida. Por eso se explica el cierto airecillo de superioridad que tienen algunos "cafecistas".

Y esa ventana significa un goce complejo, hecho de aroma de café, de calor de amistad, de ver vivir. Todo ello sobre un fondo móvil, de pueblo vivo —presente en el ir y venir de las gentes, en el confuso rumor de charla sobre el que se asienta la de nuestra mesa, en las risas de la rueda vecina, en las hermosas mujeres —¿por qué siempre serán hermosas las mujeres que cruzan frente al café?— que pasan por la soleada vereda de enfrente. El café tiene una totalidad de vida en acción que, en cierto modo, se parece a la de las estaciones. Con la ventaja de que aquí se la goza en calma, en una cotidianeidad más esencial.

Por esa base de vida y pueblo, el café es lujo de pueblos de fuerte alma popular, coherentes, unitivos. Aunque al ca-

fé se vaya a discutir: discusiones y discusiones son posibles cuando hay una unanimidad en el gusto o en la vocación por discutir y disentir.

De ahí la grave diferencia que media entre los cafés latinos y los clubes ingleses. En su pureza, los clubes son lugares cerrados y tristes, donde se va a estar callado y solo. Los cafés, en cambio, son sitios abiertos y alegres, rumorosos de vida, donde se va a estar en buena compañía, y a charlar. Pero a charlar como deporte, por charlar nomás, aunque crucen por la tertulia los temas más difíciles y complejos. En el café, tales temas no son motivos de meditación y preocupación: los tratamos con entera libertad, con soltura vital y viril. De ahí la comodidad del argentino en la rueda. Porque los argentinos somos repentistas, actuamos "sobre la marcha"... y con intrascendencia. El café es el centro del ingenio rápido, vivaz, y efímero.

Todo eso constituye "el café". Todo un complejo vital, donde lo que menos importa es, precisamente, el café. Por eso el absurdo del "café al paso", que hoy se pretende imponer en nuestro país, y donde uno puede ir a saborear un buen café... pero estando de pie, solo, apresurado, incómodo, porque todo parece urgirlo. No, el "café al paso" no se impondrá entre nosotros.

En todo caso, acudiremos a él para tomar un buen café. Y luego, tranqueando despacio (como dice el tango), nos iremos a sentar "al café", con libertad, con tiempo de sobra, a perderlo.



Otra mesa del Hotel Ancasti

Porque el café es la quinta esencia del arte de perder el tiempo, ese arte en el que somos maestros los descendientes de la sabia y profunda España.

El café en Catamarca

En los distintos puntos de la vasta hispanidad, cada región tiene sus peculiaridades en el culto y rito del café. Así Catamarca, que lo realiza con caracteres propios. Nosotros no vamos al café a jugar, como ocurre en otros sitios, donde junto con el "cafecito" o el "cortado" ya el mozo trae —casi sin necesidad de que se le avise— el cubilete. No porque no nos guste el juego (pero mejor no hablar de esto), sino porque nuestra vida se compone de "momentos" bien definidos, como compartimientos estancos, y sabemos reservar para cada uno su goce. Tenemos "un momento" de café, como tenemos momentos destina-

dos a otros gustos de esta vida.

Tampoco en Catamarca se practica el "café nocturno". Si pasamos frente a un café después de las diez de la noche lo encontramos desierto, o semi desierto, mustio, lejano a sus instantes de gloria y exultación vital. Y tampoco hay "café de siesta", como en otras ciudades argentinas: aquí la siesta se reserva a los penumbrosos cuartos que se abren sobre fragantes jardines o bajo apretados parrones.

Pero, en cambio, la vida cafeteril se desarrolla a otras horas, y conservando, cada uno de los establecimientos especializados, una fisonomía y un alcance personal.

Así por ejemplo, el Richmond constituye algo así como un puerto, una base de operaciones. Entre 9 y 11 de la mañana, especialmente, es ocupado circunstancialmente por los que han venido a hacer trámites en la Casa de Gobierno, o en los Tribunales, o en los Bancos. Se ve gente que entra y sale: de una mesa, se desprende un parroquiano, que más tarde recalará otra vez en la misma rueda cumplida ya parte de su gestión. Se ven abogados y procuradores que conversan con clientes, "chacareros" o gentes del interior que han situado allí su cuartel general ciudadano. Nada más que por las horas de esa mañana ocupada. No es éste el instante de la charla baladí, sino del agitado trajín. Y siempre hay una silla reservada para un importante personaje de esas horas: el cartapacio, el portafolio, el expediente. A veces, en esa silla se amontonan los que han depositado distintas manos para



Una mesa en el Bar Americano



En el Bar Richmond

entonces "la silla de los líos", convertida en resignado depósito de espera, con un gesto especial que participa de lo severo, y con plena noción de su responsabilidad.

Después de doce, y hasta la una y media o dos de la tarde, pasa a protagonizar la vida de café catamarqueña el Ancasti. Hemos llegado a la tregua del mediodía. Ahora se reunirán en la misma mesa adversarios políticos, pleitistas rivales. Ahora es el momento del recreo, de la plenitud "cafecista" en el sentido hispánico. En Catamarca, ese momento tiene también fisonomía propia. Porque en nuestra charla de café de esa hora predomina el chiste, la risa, la esgrima rápida y sutil. De estas mesas suben los "globos", de ellas alzan las alas los apodos populares —tan ciertos, tan representativos de un espíritu estético, capaz de expresar todo con máxima economía expresiva—.

Otra fisonomía tiene el Oriente,

más retirado y apacible, y más adecuado, por la suave penumbra de su interior frente al radiante oro del mediodía, para gustar el vaso de vivificante cerveza acompañado de nutridos implementos; o para empalmar, ya a la noche, con la cena de amigos. Y el Americano, muchachil y popular donde la charla gira sobre temas de fútbol o de "básquet", y que es, quizá, el café de más prolongada vida nocturna de Catamarca. Y no quiero hablar aquí de otros lugares, que derivan más bien hacia el rápido restaurante en una especie de resurrección de la vieja y pintoresca y acogedora taberna española. Pues sobre ellas hablaremos en otra ocasión.

Luego, a la tardecita, cuando la ciudad se envuelve en los ligeros tules humosos que bajan de los cerros cercanos, viene la hora veraniega de las mesitas ubicadas en las aceras. Es otro momento singular del café; momento de ensanchamiento vital,

de suave poesía entre los nacientes focos y los floreados vestidos de las muchachas; momento en que la existencia se suaviza como si el mismo terciopelo de la tarde hiciera grato nuestro corazón. Entonces es una dicha ver el rubio juego de la luz en la cerveza, y los tragos del café tienen una cálida resonancia de paz y sosiego. Y uno puede quedarse hasta que todos se hayan ido, y la luz se estire sobre el asfalto solo, y los últimos tacos resuenen en la paz de la plaza, donde los redondos ojos de los faroles se quedan como estrellas ensimismadas.

También en la hora de la tardecita o en la plena noche, podemos ahora, además, subir a la terraza del Ancasti. Allí nos sentaremos junto a las estrellas soñadas, casi a la altura —nos parece— de los cerros cercanos. Y el estuche de la noche es particularmente propicio para la charla fraterna, mientras allá, abajo se deslizan los automóviles como extrañas mariposas que buscan los faroles de las esquinas solas; mientras las Plazas y las casitas apenas iluminadas parecen un juguete entrañable y delicado; mientras las pequeñas luciérnagas de todas las lámparas lejanas sirven nada más para acentuar el dulce e impenetrable misterio de millares de almas, o de la única alma inmensa de la noche en silencio.

Viene la noche. Pasamos por el café desierto. Y las sillas, tiesas como señoritas pudibundas, están ahora abrazadas sobre las mesas, como queriendo darse el calor perdido; como duros maniqués que esperan el nuevo día, con la nueva encarnadura de inquietud, de risas, de problemas, que le traerán los clientes.

Eugenio Rizzardo e Hijos S.R.L.

Cap. \$ 150.000.—

Almacén de cueros curtidos
Lonas rayadas y lisas
Talabartería y Lomillería
Artículos para viaje



República 701

Teléfono 220

Catamarca

Adelino Saez y Cía.

PLANOS

Calculos de Hormigon

Sanitarios

VENTA DE:

Eléctrica

San Martín 696 Esq. Salta

T. E. 807 — CATAMARCA

VIVIR DEL SUELDO

Fadrique Talero

Intentaré aquí la defensa del vivir del sueldo. Empresa que no parece, en verdad, muy estimulante. Pero que es, en cambio, muy necesaria. (Entre nosotros: ¿qué sería si no pudiéramos transformar en motivo de orgullo aquello a que la vida nos obliga? Y dígame si no está, en esta actitud, toda la Filosofía).

Hay en el fondo de la institución del dinero una intención igualitaria. Seguramente, quien la inventó se dijo: "No podemos pasar el rasero a los valores interiores de los hombres; pasémoslo a sus valores externos". Y así se nos obliga a traducir a idioma de moneda, neutral y desapasionado, nuestra riqueza de ideas y de sentimientos.

Esto me recuerda lo que le pasó a Rodrigo Díaz de Vivar, según se cuenta en el "Poema del Cid". Expulsado el héroe de Castilla, hubo de intentar la cruzada de conquistar un imperio. Y no le faltaba riqueza esencial para ello: en su coraje, en sus armas, en sus amigos, tenía don Ruy Díaz todo un mundo a su disposición. Pero era un mundo ideal... y futuro. Y pues el mundo real no se preocupa mayormente de tales menudencias, hubo de traducir a "haberese monedados" esa posibilidad. Y así recurrió al famoso "affaire" de las arcas de arena. (Reparad en la belleza de esa expresión: "haberese monedados" implica la existencia de otros haberese).

También nosotros, expulsados del paraíso —del cielo, de la pureza, de la niñez—, necesitamos "monedarnos" para nuestra empresa, que es nada menos que la vida. Y, en lugar de las arcas de arena, empeñamos nuestro trabajo; y, en lugar de los marcos de Raquel y Vidas, obtenemos un sueldo.

Y sin embargo, no estoy de acuerdo con quienes se anostalgian y amustian por esa vil necesidad. Al fin de cuentas, ¿qué diferencia existe entre cambiar figuritas y cambiar

monedas? Claro que no hay en las monedas el maravilloso valor de las figuritas que enriquecieron nuestra infancia; pero también la vida es un modo de juego. ¡Pobre del que no lo comprende, y se la toma demasiado en serio! Bien mirado, la vida es un deporte; y el deporte, o es deportivo —es decir "jugado"— o no es nada. (Y, bien mirado, la misma vida, y sus negocios, y sus guerras, es una mala costumbre que nos queda de la niñez).

Serías y sesudas críticas se han formulado contra el sistema de sueldos. La más importante y autorizada que recuerdo es la de un gran pensador español: "Todos los meses, la humanidad me entrega un puñado de pesetas —siempre las mismas—, y luego, por diversos procedimientos, me las va quitando. Ante esa falta de seriedad, he comprendido que jamás llegaré a hacerme rico".

Pero yo pregunto a críticos tan sañudos: ¿qué sería de nosotros si no pudiéramos amonedar nuestras riquezas? ¿Qué sería si tuviéramos que pagarle al sastre con un poema bien cortado y a la moda, al tendero con una novela saldo de liquidación al carnicero con un ensayo filosófico blando y sin hueso?... Tendríamos que sujetarnos a una actividad de tipo camaleónico. Y, por lo demás, habría gente que sólo aceptaría el pago según sus gustos: en tapados de piel, en joyas, en libros en vino. Y esas pobres gentes cuya habilidad a nadie atrae —como los profesores de matemáticas, o los moralistas—, se morirían de hambre.

La queja de muchos se debe a que tal sueldo es mensual. "Oh, si el Estado me paga a plazos —decía un amigo mío—, ¿cómo quiere que yo no viva también (y trabaje) a plazos?" Y este mismo pensador sostenía que llevaría el día en que la humanidad estuviese de veras bien organizada. Entonces, según él, el sueldo se nos pagará en conjunto, al ser nombrados: mediante un cálculo de

probabilidades, será posible establecer el monto exacto. Y entonces uno quedará en situación de hacer lo que quiera: una casa, o comprarse un auto, o trabajar con libertad y ahínco (?), hasta el día de la feliz jubilación, que, ésta sí, se pagaría en forma de sueldo.

Y a propósito de la jubilación. Conocí a otro individuo que repudiaba el sistema actual. "Vea, me decía: nos obligan a trabajar cuando somos jóvenes, cuando tenemos tantas cosas realmente importantes que hacer. Y nos jubilan cuando ya somos viejos, cuando, inclusive, nos hemos acostumbrado tanto al trabajo que quitárnoslo es una crueldad; y nos condenan al aburrimiento, a hacer solitarios, o a cuidar de la huerta". Según él, la jubilación debería pagarse al revés: hasta los cincuenta y cinco años; a partir de entonces, uno entraría a trabajar. Personalmente, la teoría me seduce; pero la veo impracticable.

La verdad es que el sueldo mensual se parece a la célebre cebolla de Peer Gynt. Peer le sacaba y le sacaba hojas a la cebolla, hasta comprobar que no tenía meollo, que todo era nada. Así también el sueldo: lo cobramos, y comenzamos enseguida a "des-cobrarlo". Peso a peso, lo deshojamos hasta encontrarnos de pronto con que tampoco tenía meollo, que no tenía carozo. ¡Era un sueldo sin yo, sin personalidad, sin sueldo!

Porque ocurre con el sueldo como con la luna, que también es mensual; pero al revés. El primer día de cobro es el de luna llena, de esplendor, de fuerza y poderío. Exultamos como la dulce Selene. Pero pocos días más tarde entramos en vertiginoso cuarto menguante. Y, "de estar nomás", nos quedamos a oscuras. (Lo malo es que, antes, el cuarto menguante llegaba hasta más o menos el quince. Y ahora, ay sólo dura hasta el cinco. Y en lugar de pensar "¿quién vamos a pagar?", tenemos que hacer so-

litarios, más difíciles que el ajedrez o las "pollas"— pensando a "quién no vamos a pagar").

Si eso ocurre con el sueldo mensual, ¿qué sería con el vitalicio que proponía mi amigo? Oh, el sistema de sueldo es una sabia organización, que nos cuida aun a despecho de nosotros mismos. Una especie de "ley seca". Lo malo es que, en vez de acudir al "speaky-ease" (esos lugares clandestinos en que los norteamericanos buscaban "whiskey"), nosotros vamos a sacar fiado.

O a los bancos. Ay, cuando yo era niño tenía una gran ilusión sobre ellos. Recuerdo que mi padre —luchador esforzado que me dejó en herencia su infatigable "desmonedamiento"—, solía decir cuando la sogá apretaba mucho: "Voy a tener que pedir al Banco". ¡Banco, qué celestial hada eras en mi niñez! Y pensaba cómo mi padre no se decidía a pedir de una vez por todas a esa benemérita institución lo que necesitaba para siempre. Pero crecí, y trabé relación personal con los bancos... y con los vencimientos, esos terribles fantasmas que nos hacen ges-

tos agrios y amenazadores desde cualquier rincón del almanaque.

No, debemos defender el sistema y proclamar sus virtudes. ¿No nos permite una vida de distracciones, de sorpresas, de constante ejercicio de virtudes (de diversa índole)? Alguien dirá que es monótono ese repetirse del problema mensual. Responderé con lástima que quien tal afirma, no es un auténtico sueldívoro. Porque la aventura mensual es eternamente variada, con azares y extravagancias que ya las quisiera para sí la más tornadiza de las ruletas. Mucho más emocionantes que las del juego son las zozobras que acechan tras la esquina de cada día. ¡Cruzamos la vida sobre la cuerda floja de todos los meses!

Defendamos el sistema, y cantemos sus virtudes. Yo le escribiría un poema. Le diría: "Oh, sueldo, que nos posibilitas la aventura magnífica de arrojarlos inermes a un tenebroso mar mensual, donde braceamos con denodado coraje hasta llegar a la orilla del otro fin de mes! ¡Oh, sueldo,

que nos permites la sabia costumbre de "vivir al día", que es un poco el "estar a la muerte" de la filosofía existencialista! Morimos y resucitamos todos los primeros de mes y ese tránsito nos prepara para el definitivo. Porque, al final, desembocaremos "casi desnudos, como los hijos de la mar", según el decir de Antonio Machado: definitivamente desmonetizados, y recuperados plenamente en nuestra primigenia, maravillosa e interior riqueza espiritual. Ahí se nos restituirá nuestra arca de arena o de piedras finas. Tengámoslo presente; y ténganlo en cuenta los que "amonedan" demasiado. Sepamos que a menudo el más desmonetizado es quien tiene más monedas decisivas.

Alguien pensará que aquí vivimos del sueldo por vocación. Claro que no es así: como en todas partes, tenemos que comprar "el duro bien de la existencia" por mensualidades.

Pero aquí sabemos convertir en valor una circunstancia; y ése es el máximo triunfo que nos es dado en la tierra.

Muchos Paladares y

Una Misma Calidad

VINOS «CALVET»

BLANCOS

RESERVA
PINOT
RINTHEL

SAN HUBERTO

JEREZ

Y

OPORTO

TINTOS

RESERVA
PINOT
CAVERNET
SAN HUBERTO

Representante

ARMANDO ZABALETA

San Martín 822

Tel. 826

CATAMARCA

Conversando con Mara Dajanova

"No existe un arte de masas; éstas deben llegar al arte mediante un proceso de educación".

—Declara la artista que nos visita.

Todos nuestros lectores cono-

dero fermento cultural. De tal modo, desfilan diariamente por esa casa, alumnos, padres y amigos; los primeros a cumplir con las obligaciones que voluntariamente se han im-

queño cuando trasponemos el hall del Teatro y penetramos en la espaciosa sala. El recinto está envuelto en sombras; sólo al fondo, en el escenario, se advierte bajo la luz de potentes focos el tra-



MARA DAJANOVA en una de sus interpretaciones.

cerán, sin duda, la simpática e interesante iniciativa que allegó a nuestro medio a la destacada bailarina argentina Mara Dajanova, contratada por la Escuela de Artes Plásticas para dictar un curso preparatorio de danza moderna a un numeroso grupo de alumnas: jóvenes y niñas catamarqueñas. Se reunió para recibir esas lecciones un núcleo de gente animosa y entusiasta, que hasta ayer apenas había vislumbrado las posibilidades de ese género merced a los escasos y aislados recitales llevados a cabo anteriormente en nuestra ciudad. Dicho alumnado viene asistiendo, desde hace dos meses, a las clases que la artista dicta en el Teatro Catamarca, convertido en virtud de esta nueva iniciativa en un verda-

puesto; los demás, a seguir las alternativas de un espectáculo totalmente nuevo para Catamarca que concita no sólo curiosidad sino también verdadero interés.

Así pues, haciéndonos eco de esa expectativa latente en el ambiente artístico local, hemos creído oportuno mostrar más de cerca la personalidad de Mara Dajanova, ya que por otra parte, nadie negará la fascinación que ejercen sobre nosotros la vida y el quehacer de los artistas verdaderos. De tal suerte, movidos también de esa comprensible curiosidad hemos pedido una entrevista a Mara Dajanova y ella ha aceptado complaciente y gentil.

Son las once de la mañana de un radiante día catamar-

jín y el bullicio del trabajo. Ahí vemos a Mara Dajanova, dirigiendo a un grupo de alumnas. La clase se encuentra en pleno desarrollo. Mientras en el piano se oye una mazurka de Chopin, las alumnas, bajo las indicaciones de la artista evolucionan rítmicamente tratando de lograr no sólo dominio en los movimientos sino también el necesario ajuste de conjunto. Una caja de percusión marca enérgicamente los tiempos. La música se interrumpe una y otra vez; el aprendizaje es laborioso y las alumnas deben recomenzar indefinidamente hasta que las cosas salen bien. Mara Dajanova, no es precisamente una maestra complaciente. Sus alumnas bien lo saben. En tantas ocasiones como es necesario, corrige ense-

ña, indica, con la voz, con el gesto, con su personal intervención al frente del equipo danzante, indicando los tiempos y movimientos adecuados.

Desde la platea, advertimos a un desgranado núcleo de personas que siguen atentamente las alternativas de la lección. Al cabo de un rato, la clase ha terminado y Mara Dajaro va viene hacia nosotros, vestida con su malla negra de trabajo, y con una sonrisa en los labios. Cambiamos con ella los saludos y palabras iniciales de rigor. Luego, paulatinamente, la conversación se va encaminando hacia las cuestiones que más nos preocupan y que nos hemos propuesto como centro de interés de nuestra nota. Comenzamos, así, nuestro interrogatorio, como siguiendo las reglas de un juego ya convenido.

Ante todo, Mara —le decimos— creemos del mayor interés para nuestros lectores que Ud. nos hable sobre su infancia, casi siempre fuente de perdurables impresiones para toda persona. ¿Se manifestó ya entonces en Ud. la vocación por la danza?

—Nací en un modesto pueblito santafecino, —nos dice— y desde allí mis padres me llevaron a la Provincia de Buenos Aires, siempre viviendo en pueblos de la campaña. Ingresé en la escuela primaria, pero puedo afirmar que en aquella época la danza no existía ni siquiera en mi imaginación de niña. En cambio, mis incipientes inclinaciones artísticas se orientaban hacia el dibujo y la pintura. Tenía para ellos una facilidad innata, cosa que no dejaron de advertir mis maes-

tros. Sin embargo, nunca tuve ocasión de realizar estudios metodológicos, por la sencilla razón de que en los pueblos que viví no existían escuelas o academias especializadas.

Cuando hube entrado en la adolescencia, mi familia se trasladó a la Capital Federal. Allí inicié mis estudios secundarios, y allí también, al cabo de algún tiempo, sentí despertar en mí la vocación por la danza. Nuestra interloutora hace una pausa como para revivir aquellos años y aquellas emociones; nos mira sostenidamente con sus ojos claros y se apresta a continuar cuando la interrumpimos.

¿Cuál fué el estímulo que le reveló esa vocación? Preguntamos. — El cinematógrafo. Recuerdo que cierto día había asistido a la exhibición de una película cuyo tema se relacionaba con la danza clásica y el ballet; había en ella lujo de color y de escenas donde aquella ocupaba un lugar predominante. Experimenté, entonces, al influjo de ese clima de encanto que crea el cine la necesidad imperiosa de expresarme plásticamente, pero no a través de la pintura —sentimiento insinuado en mi infancia— sino a través de la danza. El consejo de una persona amiga, me acercó al Centro de Egresados del Conservatorio Nacional, que bajo la dirección de María Ruanova había abierto por aquellos días unos cursos de la especialidad. Mi primer maestro fué Angel Eleta, en esa época primer bailarín del Teatro Colón. Corría, —si mi memoria no me es infiel— el año 1940.

¿Qué tiempo se prolongaron esos estudios? — No lo recuerdo precisamente, sólo se que al cabo de algún tiempo la escuela cerró por razones de orden económico. Este fué mi primer encuentro con la danza. Después, continué estudiando durante varios años, siempre sobre el género clásico. La verdad es que aún no me había orientado definitivamente. Estudiaba danza y gozaba con ello pero no tenía decidido ni siquiera ser bailarina.

¿Cómo llegó a conocer la danza moderna e interesarse por ella? — En una forma totalmente fortuita, como verá, dice—. En una temporada llegó a Buenos Aires el ballet alemán de danza moderna "Joos", una de cuyas primeras figuras había sido el destacado bailarín Otto Werberg. También estuvo en esos días el renombrado Ballet Ruso Montecarlo, que como era lógico acaparó la atención del público porteño, relegando a un segundo plano la actuación del primero. Como dije recién, yo me hallaba vinculada al ambiente de la danza clásica, y en éste no se daba importancia a aquella expresión, no obstante su indiscutible jerarquía. Esas opiniones no dejaron de influir en mi ánimo, pero las cosas que ocurrieron más tarde, me harían cambiar. El ya nombrado Otto Werberg, formado en la Escuela de Kurt Joos, y de tal modo un auténtico representante del expresionismo alemán, quedó en Buenos Aires y tuvo la iniciativa de formar un grupo de alumnos. De casualidad tomé contacto con dicho maestro. Fué allí cuando adquirí la



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abira.com.ar

Un grupo de alumnas sorprendidas en una sesión de trabajo.



Las alumnas del curso de danza posan junto a su profesora en una pausa de las clases.

primera idea de lo que era danza moderna. Ese curso duró muy poco tiempo, quizás un par de meses, pero fué suficiente para animarme a perseverar. Fui, luego, a trabajar con **Francisco Pinter**, maestro húngaro, quien ejerció sobre mí una influencia decisiva; puedo decir, propiamente, que él "me definió en la danza" y me infundió fe en mis posibilidades. Vino, así, mi primera presentación en público como solista, hecho que tuvo lugar en el Teatro Smart en la temporada del año 1947.

¿Qué ocurrió más tarde, Mara? — Algo que tuvo muchísima importancia en mi carrera, mi encuentro con los **Shakaroff**, maestros innegables para una etapa de maduración artística no ya de perfeccionamiento técnico. Pertenecen también a la escuela alemana y son continuadores de la fundadora de la danza moderna, la famosísima **Isadora Duncan**. Durante su permanencia en Buenos Aires los **Shakaroff** escogieron a un grupo de alumnas para dictar un ciclo sobre danza moderna. — ¿Qué nombres recuerda de ese grupo? — Acotamos. — Algunos corresponden a figuras conocidas de nuestro ambiente, —nos dice—. **Paulina Osona**, **Cecilia Ingenieros**, **Stella Maris**, **Inés Pizarro** (chilena) y otros que en este momento no recuerdo.

¿En qué consistió ese ciclo? — Preferentemente en clases o conferencias destinadas a orientar la inteligencia y a educar

la voluntad, ya que como he dicho, se trataba precisamente de un curso de integración artística y no de perfeccionamiento técnico. El mismo se prolongó durante el año 1948, y me sirvió para confirmar conceptos que ya intuitivamente se habían despertado en mí. Pude comprobar con satisfacción, que entre los **Shakaroff** y su alumna existía afinidad en la concepción de la danza. A partir de entonces he tratado de lograr mi superación mediante un trabajo individual y constante de búsqueda, de descubrimiento de nuevos cauces para explayar mi personalidad. **Mara Dajanova** hace una pausa y se queda como ensimismada, pensando en lo que acaba de decir... La búsqueda, —repite— eso que deben hacer todos los artistas.

Aprovechamos, entonces, la coyuntura para dar escape a una pregunta que desde hace rato viene hurgando nuestra mente. Díganos señorita **Dajanova**, cuáles han sido sus mayores satisfacciones en el terreno artístico. — ¿Satisfacciones...? En general ellas no dependen de circunstancias exteriores de éxitos de público, de veladas felices, sino de experiencias subjetivas, ya que el artista gracias a su aguda sensibilidad lleva una existencia más honda y de mayor plenitud que la mayoría tal vez no comprende.

La inteligente respuesta de la artista nos estimula para seguir preguntando sobre cosas y

problemas relacionados con la danza y que están en el interés de toda persona culta. Contamos para ello con la atenta comprensión de **Mara**, y seguimos preguntado. ¿Cuáles son, a su juicio, las diferencias fundamentales entre la danza clásica y la moderna? — Ante todo —nos responde— para comprender mejor el problema, uno de los más arduos, reiteremos la vieja definición que considera a la danza como "el arte de los movimientos". En ese común denominador entran tanto la danza clásica como la moderna pero hay diferencias sustanciales. El bailarín clásico busca ante todo el perfeccionamiento de la técnica como medio para llegar a una belleza de orden geométrico y mecánico. Esto confiere a sus movimientos un valor espectacular que entretiene y agrada. No obstante, el fin de un arte no es agradar sino producir obras, crear algo. En tal sentido, la técnica y la belleza son insuficientes para hacer obra de creación. Por el contrario, la danza moderna se apoya en la conciencia individual del artista, en su personalidad, y por el camino de la espontaneidad y la naturalidad trata de llegar a sus creaciones. Por eso se ha dicho que ella significa un retorno a los orígenes, —**Isadora Duncan** buscó renovar la danza volviendo a la Grecia clásica— pero a mí entender es más que eso; implica también una busca de las formas coherentes que de

muestren la conciencia y la pulcritud del artista. En la medida que éste pueda llegar a los demás hombres con su mensaje, estará la universalidad de la creación. No pretendo con mis palabras, —aclara nuestra entrevistada— definir cuestiones que han preocupado y siguen preocupando a los entendidos, y que han sido motivo de largas discusiones. Sólo reflexiono con esto mi personal sentir sobre el punto.

¿Y ya que hemos tocado estos problemas, cree Ud. que la danza moderna está llamada a despertar el entusiasmo del público de masas; cree Ud. que es ese un objetivo del arte, tal como lo sostienen determinadas doctrinas político-sociales? La respuesta de la artista es categórica. — Quien pretenda gustar a la masa debe de inmediatamente ponerse a su nivel. El artista lanzado a la conquista de su arte renuncia voluntariamente al intento de subyugar las multitudes.

Hemos observado que algunas bailarinas modernas prescindían de la música en determinadas interpretaciones. ¿Qué puede decirnos al respecto; cree posible la danza sin el apoyo de la música? — Un solista puede danzar sin música; su ensueño interior le guía, pero si la danza está hecha para dos o más ejecutantes, su sincronismo depende de una regulación común que necesariamente debe ser la música o el ritmo. Por

otra parte, la danza exige organizar los movimientos, y para ello es menester determinarles en su duración, medir el tiempo de la ejecución de cada una de sus actitudes. En consecuencia, el ritmo en general, es un elemento fundamental. Al bailar con música, el artista no se somete a ella sino que confía al público los sentimientos provocados en su sensibilidad por la obra que interpreta.

¿Volviendo a su carrera, puede anticiparnos qué proyectos anhela concretar en el futuro? — Mi aspiración es visitar tres países que marcan rumbo en materia de danza: Alemania, Inglaterra y Norte América. El contacto con esos centros mucho puede favorecer el enriquecimiento de la personalidad de un artista. Anteriormente visité Italia y Francia. El primero es un país atrasado en cuanto a danza se refiere, tanto clásica como moderna. Respecto al segundo también puede anotarse lo mismo en cuanto concierne a la danza moderna.

¿Finalmente, Mara, qué medidas cree Ud. que beneficiarán nuestra cultura artística? — Se deberían establecer becas de estudio para los artistas profesionales, sobre todo para aquellos que también se dedican a la enseñanza. Lo que ellos pudieran asimilar en las grandes escuelas redundará en un desarrollo más amplio y rápido en nuestro país. En los países de más rancia cultura, la acción oficial en materia de promoción artístico-cultural se ve integrada magníficamente por la iniciativa privada. Valga para el caso, citar el ejemplo del Conde Chigi, de Siena (Italia) quien contrata por breves temporadas a grandes artistas para dictar cursos a gente profesional seleccionada en todos los países del mundo. A todos ellos recibe y aloja en su palacio, absolutamente gratis, durante el tiempo que duran esos cursos. Esta es una de las tantas razones que nos explican la extraordinaria madurez artística de aquellos pueblos.

El reloj nos indica ya las 13.15 y juzgamos muy prudente dejar en libertad a nuestra muy amable y paciente entrevistada. Nos despedimos de Mara Dajanova, y al retirarnos, lo hacemos todavía bajo la impresión de sus palabras, claras, inteligentes y cargadas de emoción, como cabe esperar de los verdaderos artistas.

LIBRERIA Y PAPELERIA

Sarmiento

Ofrece a su Clientela

Créditos en

10 Mensualidades

de su extraordinario surtido que comprende de las siguientes Editoriales:

- ★ Espasa Calpe
- ★ Losada
- ★ Argos Española
- ★ Peuser
- ★ Ed. Bell
- ★ Editorial Aguilar
- ★ Ed. Janet Editores.
- ★ Emecé
- ★ Jackson
- ★ Sudamericana
- ★ Argos Argentina
- ★ Atlántida
- ★ Sopena

Librería

Sarmiento

Rivadavia 626 Tel. 352

Catamarca

GENTILEZA

Casa

«Vazquez»

Rivadavia y República

Teléfono 894

SEGUNDO SALON DE ARTES PLASTICAS PARA NOVELES

Prosiguiendo con una iniciativa ya manifestada el año pasado dentro de su plan de estímulo cultural, la Dirección General de Cultura de la Provincia organizó hacia fines del mes de setiembre, el **Segundo Salón para Noveles**. La inauguración de la muestra, que debió ser postergada con motivo de los acontecimientos que vivió el país, se llevó a cabo en la Galería Sarmiento, realizándose en esa ocasión un sencillo acto, tal como lo imponían las circunstancias.

Estos certámenes, que tienen como principal objetivo, estimular las aptitudes artísticas de nuestra juventud, comprenden secciones de Pintura, Dibujo y Escultura, especialidades que integran el plan de estudios de la Escuela de Artes Plásticas dependiente del referido organismo provincial. Este año, el discernimiento de los premios, —algunos oficiales y otros donados por instituciones privadas— corrió a cargo de un jurado formado por un representante de la Dirección de Cultura y dos artistas designados por el Sindicato Argentino de Artistas Plásticos.

La muestra, ponderada en conjunto, constituyó una estimable demostración de capacidad y de buen gusto por parte de los jóvenes artistas, revelando a juicio de los entendidos

que en la nueva promoción existen halagueñas perspectivas no bien sazonen con el estudio y al tiempo la técnica y la sensibilidad.

De ahí la importancia de estos certámenes, que contribuyen a afirmar la personalidad del joven artista y a vigorizar incipientes vocaciones que, muchas veces por falta de estímulo y de orientación, naufragan en medio de otros requerimientos más concretos e imperiosos que plantea la vida. Tampoco podemos pasar por alto que estas iniciativas son el efecto de una misma causa: la Escuela de Artes Plásticas, a la que concurren numerosos alumnos deseosos de poder llegar a expresarse plásticamente. Cabe, en consecuencia, a las autoridades y al propio pueblo de nuestra Provincia, apoyar decididamente estas realizaciones auténticas y genuinas porque no sólo coadyuvan al mejoramiento espiritual de nuestra juventud, sino que además, la encaminan en un esfuerzo perdurable y valioso. Quizás, algún día, podamos proclamar nuestra satisfacción porque de esa generación a Catamarca le ha nacido un gran artista.

Finalmente, daremos a conocer a nuestros lectores la nómina de los premios asignados en las distintas secciones.

PINTURA

Primer premio, "Soledad", Oleo de Miguel Angel Guaraz.
Segundo Premio, "Figura", Oleo de Manuel Bustos.
Premio de Paisaje, "Paisaje de Soledad", Oleo de Hugo César Marcial.
Premio Estímulo, Dirección General de Cultura, "Figura", Oleo de Oscar Rodolfo Vázquez.
Mención, "Serenidad", Oleo de Aroldo E. Suárez Harnnan.

DIBUJO

Primer Premio, "Estudio de cabeza", Lápiz de María Elena Tolosa.
Segundo Premio, "Coyita", Carbón de Mario E. Salvatierra.
Premios Estímulos, "Figuras", Pluma de Sergio E. Ceballos: "Criatura", Píncel Seco de Alfonso I. Robles; "La Pequeñuela", Tinta de María Aurora Barrera.
Mención, "Estudio de Cabeza", Lápiz de Inés A. Juárez González.

ESCULTURA

Primer Premio, "Graciela", Talla Directa de José Narciso Páez.
Segundo Premio, "Figura", Yeso de Ricardo A. Dalla Lasta.



Un aspecto de la exposición de plásticos para noveles.

REGIONALISMO Y PERSONALIDAD

Damos el fragmento introductorio de la conferencia pronunciada, el 25 de agosto del corriente año, en sesión de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, por el presidente de esta Institución, D. Cornelio Sánchez Oviedo. Dicha sesión pública, realizada como homenaje al nuevo aniversario de la autonomía catamarqueña, tuvo como núcleo aquella conferencia, titulada "Los movimientos autonómicos de Catamarca".

Dice Unamuno, con la voz recia y sincera que lo caracteriza, que los hombres mueren solos; solos tienen que afrontar el problema de su destino, solos deben conversar con Dios. Y así es, porque hay una responsabilidad ineludible, la responsabilidad frente a Dios y frente al hombre eterno, que sólo puede ser asumida individualmente. Son en vano, por lo tanto, los esfuerzos de potencias oscuras y despersonalizadoras por reducir los hombres a un común denominador, a una ciega y gris uniformidad, a una violentada cohesión totalitaria.

Pero a la verdad, la existencia humana transcurre entre fuerzas intangibles e indomables, abstractas y generales, que llegan a sitiarse al hombre libre, y a sumirlo en la impotencia y en la angustia. Por ello se explica la tremenda derrota de esta época nuestra, torpe y materialista, totalitaria y absurda.

Por eso, como señalan voces valientes y claras —tal las de Martín Buber, la de Georges Bernanos, la de Gabriel Marcel—, es necesario devolver al hombre de hoy la confianza en sí mismo; la consideración del prójimo como una profunda persona humana —en el sentido católico del vocablo—; la fe en su libertad esencial.

¿Cómo hacerlo, cuál es la vía inexcusable para esa nueva personalización de la existencia y del espíritu?

Desde siempre, el hombre ha defendido su libertad esencial, y su conciencia de ser un in-

dividuo fuerte y digno, apoyándose en aquello que, por ser limitado, y estar profundamente ligado a sus sentimientos más íntimos, se le aparece como propio, como intransferible: aquello que hace diferentes las vidas y los contenidos espirituales de los hombres: lo regional, el contorno vital, la tradición, los recuerdos de la infancia y de la juventud, las cosas bellas y queridas que nos acompañan como fieles perritos —parafraseando a Juan Ramón Jiménez—.



C. SANCHEZ OVIEDO

Este es el valor positivo que hay en lo regional: una potencia de tipo estético, concretizadora y hecha de ricas intuiciones inmediatas: es decir, creadora. Todo ello significa un ambiente de fe y de cariño: de ahí la fuerza con que sentimos la belleza del paisaje materno, la riqueza y pintoresquismo de nuestra habla regional, nuestros refranes y nuestras tradiciones.

Si tal ocurre en el plano espiritual, también acontece en el plano político; porque lo político no puede sino ser un aspecto de la vida del espíritu. Desde luego, la orientación de la marcha de la civilización humana, parece llevar a grandes estructuras políticas; qui-

za lleguemos un día a un estado mundial. Pero es indudable que, por tal camino, es muy probable que se pierdan los atributos creadores, activos, positivos, que hay en las ideas de patria, de nación.

¿Cómo defendernos de ese peligro? Pues, recurriendo a lo que siempre ha sido tabla de salvación de los pueblos: la autonomía regional. Sólo los grupos humanos bien caracterizados tienen personalidad; el grupo autónomo corresponde, en política, a lo que es la persona, el individuo, en el terreno psicológico. Y así como las personas pueden reunirse y articularse en grupos homogéneos, sin perder por eso su fuerza individual, también las patrias, las naciones, los Estados, se constituyen de grupos autónomos regionales, cada uno de ellos sin renunciar a sus atributos regionales, vale decir, personales. Así como el hombre se afianza en el paisaje, y en las cosas que lo rodean, también se afianza en los grupos humanos bien caracterizados, alentados por una misma tradición, por una misma esperanza, por un puñado de sentimientos afines.

Por eso, siempre, en la historia, encontramos la repetición de ese proceso secular: cuando los grupos se hacen demasiado extensos, demasiado despersonalizados, demasiado avasallados por las potencias individuales, estalla el grito de libertad el reclamo de una autonomía civil. Cuando un grupo humano —un pueblo, una provincia— reclama su autonomía, es porque ha llegado a su mayoría de edad. Es decir, cuando ha llegado a conocerse como ente libre, dueño de su destino, o sea, de su responsabilidad ante la historia.

De ahí la suprema importancia que tiene el 25 de agosto de 1821: significa la mayoría de edad de Catamarca; significa la plena posesión de su personalidad histórica; significa que los catamarqueños se supieron dueños de sus destinos, y se reconocieron como hermanos, como partícipes en una bien caracterizada tradición, como

co-responsables en un papel histórico.

Pero si el 25 de agosto de 1821 significa la asunción de una responsabilidad histórica, y el reconocimiento de una común tradición rica y fuerte, quiere ello decir que ya desde antes existía esa realidad espiritual. La declaración de la autonomía fué un acto político de afirmación espiritual; pero es posible rastrear en la historia anterior de Catamarca, para buscar expresiones anticipadas de esa personalidad anímica. Y las hubo, por cierto. Catamarca, como otras regiones de América, manifestó ya en el período colonial bríos individuales, conciencia de sí misma, orgullo regional. Y esto es lo que veremos aparecer, cuando todavía América no soñaba con ser políticamente libre y soberana.

☆☆

La autonomía americana también comienza, como todos los movimientos autonómicos de la historia, como manifestación de regionalismos. Porque el primer síntoma de una personalidad social coherente y valiosa se expresa por el regionalismo: orgullo, deseo de afianzar lo propio, repugnancia a servir

intereses ajenos, defensa de los derechos de los propios hijos, vecinos y allegados. De más está decir que este sentimiento de la personalidad fué también una herencia de España, tan personalista y regionalista. Entre tantos valores como recibimos de la madre patria, también recibimos una fundamental herencia de aspiración a la libertad, de sentido de la responsabilidad personal, es decir, de germen de patria.

Presente está en nuestro espíritu el regionalismo de Lavarden, por ejemplo, que ya en 1789 proclamaba a Buenos Aires como "el pueblo que de libre se gloria", y se negaba a reconocer la autoridad de los limeños en cuestiones estéticas. Porque en esa rivalidad, en esos celos regionales, está una manifestación poderosa de personalidad histórica.

Los primeros síntomas de ello se produjeron en el campo de las letras y de las artes; pero también en el terreno político. Y su representación estuvo especialmente en los Cabildos. Estos, constituidos democráticamente, sobre las fuerzas vivas de cada población —su industria, su comercio— fueron celosos defensores de sus fueros políticos. Sus componentes eran hijos de la misma tierra, o españoles profundamente encariñados con la patria local; a ellos se vinculaban estrechamente los representantes del clero heroico, también hijos de la tierra o, cuanto menos, profundamente sensibles a las necesidades de éstos, inclusive los indígenas; los funcionarios menores, cuyos intereses espirituales también estaban ya centrados en la región confiada a su cargo; y hasta la oficialidad y tropas de los regimientos, reclutados en su mayoría en la misma región.

Así, los Cabildos fueron núcleo de toda esta fuerza solidaria, ya afincadas y afianzadas en la tierra; por lógica, esta fuerza hubo de chocar contra la más directamente de la corona: los gobernadores, los virreyes etc. Estos veían América como una sola cosa, como un territorio uniforme, miraban en abstracto una realidad que ya, en lo concreto, se diversificaba y caracterizaba netamente como núcleos regionales, de diferentes intereses, ideas,

les, y concepciones de la vida y del mundo.

Es necesario pensar en cómo era entonces América: en modo alguno constituía un algo homogéneo; las grandes distancias, las diferencias de clima y de costumbres, las dificultades de comunicación, hacían que cada territorio quedara librado a sus propias fuerzas. Cada grupo tenía que defender por su cuenta —contra la dureza de la vida, contra los ataques de los indios rebeldes, con la misma ceguera de la corona— su derecho a vivir, sus intereses y, por lo tanto, su personalidad.

Precisamente ese cuadro es el que presenta Catamarca a mediados del siglo XVIII. Y fueron motivos profundamente ligados a esa situación los que promovieron el primer movimiento de resistencia a la corona: movimiento que trajo, como consecuencia, la primera manifestación de orgullo regional, la primera manifestación de cierta soberanía política. Porque en esto último consiste el supremo valor de los acontecimientos que voy a relatar.

Profesionales

ABOGADOS

Dr. RICARDO HERRERA

Abogado
Maipú 935 — Tel. 96
Catamarca

ESCRIBANOS

RAMON R. DEL V. SALMAN

Escribano Público Nacional
Sarmiento 914 — Tel. 392
Catamarca

MEDICOS

Dr. HECTOR REYES ORIBE

Atiende de 9 a 12 y 17 a 20
San Martín 784 — Tel. 292
Catamarca

QUIMICOS

Dr. M. VICENTE ROBIN

Bioquímico - Análisis
Tucumán 564 — Tel. 465
Catamarca

PARA TEJIDOS Y

Artículos Regionales

☆ En Vicuña, Alpaca, Llama etc.

☆ Mejor Calidad y Precios

☆ Más convenientes por mayor y menor

☆ Encontrará en

Casa Retamozo

Rivadavia 564 - T. 820
Catamarca

MARGINALIA

FEDERICO E. PAIS

CULTURA Y LIBERTAD

También en el plano cultural hay timoratos. Y quizá más que en ninguna otra región, los timoratos de la cultura proliferan en América.

Frente a las ideas, a los impulsos, a las rachas problemáticas que nos llegan, como los vientos, a través de la ancha pampa que nos prolonga el libre mar, nos invade el temor de convertirnos en veletas; o, inclusive, en leves vilanos. Y buscamos "agarrarnos" desesperadamente de cualquier raigón que nos parezca firme, entrañablemente "agarrado" a la tierra, por más pobre que sea no sólo el raigón, sino la misma tierra. Porque ese quedarse se nos presenta como decisivo para la personalidad; y es esta personalidad lo que tememos perder.

Pero nadie puede perder lo que no tiene. Deleznable es la pequeña brizna que los vientos llevan; no nos pertenecía aquello que el contacto con ideas nuevas aventaja. Y, por el contrario, el continuo roce de esos libres aires puede que nos vaya arrancando lo superficial, lo ajeno, para mondarnos el alma y la verdad. Son los vientos quienes tallan la verdad esencial de un algarrobo o de un valeroso mogote.

Nuevos tiempos desembocan ahora para la cultura argentina, tiempos libres que nos traerán otra vez el soplo de ideas desde todos los puntos de la rosa de los vientos. No les temamos. Especialmente, no les temamos nosotros, los montañeses, que solemos guarecernos tras nuestras montañas; seamos capaces de asomarnos por encima de ellas.

Sólo madura la fruta que se orea. Y es quizá una cuestión de madurez; el temor de perder la personalidad que se nos ocurre como propia es temor característico de la adolescencia.

No se trata de "dejar de ser lo que se es". Por el contrario, se trata de "subir a ser lo que se es".

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

En un bello poema, Pedro Salinas re-

cuerda que "el primer corazón del hombre era el último corazón".

¿Quiere esto decir que no hay un progreso del corazón, o del espíritu humano? Nadie lo pensará, supongo: no sentimos como los hotentotes, ni, presumiblemente, como el hombre de Neardenthal.

Desde luego, el progreso del espíritu o del sentimiento no siguen el mismo trayecto que el progreso material; y precisamente una contraposición de este tipo es lo que motivó el verso de Salinas que he recordado. El espíritu no sigue una marcha lineal, sino que crece de manera concéntrica, en un proceso de enriquecimiento. Tal es el progreso que marca la educación: a través de la lectura de bellos y profundos libros, vamos adquiriendo una mayor claridad para ver el mundo, y para descubrir las hondonadas del corazón. Nos enriquecemos y nos sublimamos; nos vamos haciendo más

UNA CUADRA MAS
MUCHOS PESOS MENOS

Fienda
DEL 20

RIVADAVIA Esq. ESQUIÚ

COMPRUEBE LAS
OFERTAS DEL DIA

con precios que sólo rigen por pocas
horas debido a la gran demanda.

densos y más complejos. Y así es como nos vamos conociendo mejor.

Vaya esto recordado para nuestros escritores, sobre todo los jóvenes. La poesía puede definirse como la expresión del espíritu en pureza. Pero una poesía tiene que ser auténtica, o no es. ¿Y puede ser auténtica, entonces, una poesía que nos desconozca, que ignore la realidad del hombre moderno, del hombre que, querámoslo o no, somos?

No basta saber versificar para ser poeta: hay que expresar el espíritu auténtico. Y no lo haremos si lo ignoramos. Una poesía que prescinda de todo el tesoro cultural que hemos heredado, será poesía, a su vez, prescindible.

Es cierto que el poeta *nace*; pero también se *hace*, se sublima y logra con el arduo bucear en sí mismo y en los demás. No es la poesía un don gratuito, sino una dura tarea, una trascendente empresa, una ininterrumpida imposición.

No sé si será verdad del todo aquello que afirmaba Ortega, al señalar la distinción entre las artes plásticas y la literatura. Decía el gran pensador que un pintor puede ser un alma primitiva, casi un troglodita; pero que no puede serlo un poeta. Quizá porque labora con palabras, y las palabras son herencia de toda la historia, de toda la humanidad. Repito: no sé si será verdad del todo respecto de los artistas plásticos; pero estoy seguro de que lo es respecto de los poetas. Por eso, el mandato de originalidad expresiva no es un capricho: es imperativo ineludible, porque sólo por esa vía podrá expresarse la originalidad del alma.

Quien no sea capaz de expresar ésta —o quien no posea esa originalidad—, no es poeta. Mejor haría, pues, en callarse.

Pero quizá lo que falte sea, tan sólo, un crecimiento, un enriquecimiento espiritual; una mayor penetración hacia el fondo del espíritu y hacia los problemas del hombre moderno. Y esto no puede lograrse sin un adensamiento cultural. Vale decir —y traduciéndolo a términos concretos— sin la lectura profunda y sentida de los escritores clásicos y modernos.

PUBLICACIONES CATAMARQUEÑAS

De Federico E. Pais

- * Viaje a Laguna Blanca \$ 5
- * Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña " 15

De Armando R. Bazán

- * Fedro Alejandrino Zenteno " 5

Del F. Luis Novoa

- * En las Bodas de Oro de la Coronación de Ntra. Sra. del Valle " 5

De Ramón Rosa Olmos

- * Bibliografía Catamarqueña " 10

- * Los Comienzos de la Evangelización en Catamarca " 5

- * Orígenes de la Imprenta en Catamarca " 5

- * San Martín y Catamarca " 5

De Félix F. Avellaneda

- * Actuación de la Orden Franciscana en Catamarca " 30

- * Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba " 30

EN VENTA:

DIARIO "LA UNION"

San Martín 669 - Tel. 307 - Catamarca

MILANESI Hnos.

CONCESIONARIOS FORD

☆☆☆

AGENTES

Esso

ESSO S. A. P. A.

•

Eva Perón 666 — Tel. 219 — Catamarca

TEATRO DE SANCHEZ GARDEL

Virgen está para el estudio el teatro de nuestro gran com. provinciano; más aún: su obra vive más en el recuerdo bo- rroso que en el conocimiento general pues las viejas, espe- cializadas y escasas ediciones de sus obras, son prácticamen- te inencontrables. Sin embar- go fué grande la proyección de Sánchez Gardel en la historia de nuestra escena. No porque llegara a ser un autor genial, o un decisivo renovador; pero sí porque fué uno de los es- critores que luchó por devolver a la escena nacional —o qui- zá sería mejor decir por in- troducirle— una calidad noble, una dignidad de medios y de fines, una realidad nacional de la que carecía. Integró una ge- neración rica y preocupada; y su acción no fué en balde.

Por todo ello, no podemos si- no saludar con alborozo esta edición de sus obras, realizada por la Editorial Hachette en su serie "El pasado argentino", bajo el cuidado y por selección de Juan Carlos Ghiano. El vo- lumen recoge, sin duda, lo me- jor de Sánchez Gardel: "Noche de Luna", "Las campanas", "Los mirasoles" y "La monta- ña de las brujas".

Pocos estudiosos con más au- toridad que Ghiano para en- carar la empresa de reeditar y comentar a Sánchez Gardel. Aparte de que Ghiano es un auténtico hombre de teatro —como lo prueban sus existo- sos dramas—, es un verdadero erudito en el conocimiento de nuestra literatura. Y en parti- cular, ambas condiciones se conjugan en su fervor por Sán- chez Gardel, a quien Ghiano estudió profundamente en la época de su fecunda actuación en Catamarca, como profesor de nuestro Instituto del Profe- sorado.

En un ágil y bien documen- tado prólogo, Ghiano estudia la época de Sánchez Gardel, y el estado del teatro nacional de aquel momento. Luego de una síntesis biográfica y de un bre- ve análisis espiritual, entra en el estudio detenido —y exhaus- tivo— de cada una de las obras

incluidas en el volumen. De más está decir que ese análisis tiene toda la penetración y es- piritualidad que conocemos en Ghiano. Subraya así las dos vías por las que nuestro com- provinciano quiso penetrar en la realidad nacional: su cos- tumbre —"Noche de luna", "Las campanas", "Los miraso- les"—, a veces suave y poético, y a veces esperamente crítico; y su intento de "tragedia na- cional" —"La montaña de las brujas".— En cada una de ellas, hay valores y disvalores. Ghia- no no deja de señalarlos. Entre los primeros, por ejemplo, no deja de advertir la preeminen- cia del lugar, del paisaje, sobre los personajes, en una técnica que tiene especial proyección en la dramática moderna. Tam- bién señala la eficacia del len- guaje, cuyo estudio particulari- zado realiza en las páginas fi- nales del prólogo, que consti- tuyen, en verdad, una notable contribución al análisis del ha- bla regional catamarqueña.

Por todo lo expuesto, esta edición debe aplaudirse sin re- taceos, especialmente por par- te de nosotros, los catamar- queños.

F. E. PAIS

☆☆☆

David Viñas, CAYO SOBRE SU ROSTRO. Ediciones "doble p", Bs. Aires, 1955.

He aquí una auténtica voz nueva. Lo es por su elección del tema; por el espíritu que la anima; por el lenguaje; por la inquietud de renovación de los moldes novelísticos. Pero esta voz nueva revela, a la par, una sorprendente madurez. Y esto en cada uno de los as- pectos que señalamos.

Por eso mismo, la técnica novedosa no es —como en tan- tos otros casos— una arbitra- riedad; es una imposición de la misma intencionalidad ex- presiva. De ahí la fuerza que logra este profundo relato, su calidad artística: todo, en la novela, está al servicio de una finalidad bien perfilada.

Hay algo nuestro, en inten- sidad y fulgor, en este relato que gira sobre un personaje elemental, primario, sensual, que constituye el enjuiciamien- to de toda una generación ar- gentina; más, de todo, un mo- do de ser de nuestra realidad bárbara, ruda, instintiva. Pero, a nuestro juicio, lo que más importa destacar, es la certera técnica novelística de Viñas, la homogeneidad y expresidad de sus recursos. Viñas es un nove- lista como hace tiempo esperá- bamos. Veamos su acierto en la modalidad narrativa, cuya notable expresividad es autén- tica poesía, en el sentido de "hacer totalmente expresivo". Así por ejemplo la figura de don Antonio Vera es- tá mirada desde el exterior, con cierta crudeza y frialdad. Y el modo de captarla, tam- bién, responde a la esencia del retratado: es también una for- ma sensorial, directa, pero de- liberadamente epidérmica. Por eso el lenguaje narrativo inten- ta una noción inmediata, no tanto de los estados espiritua- les, cuanto de las directas sen- saciones. Nos parece ver en ello un símbolo del primitivismo, de la fundamental incomprensión humana que hay en el protago- nista. En tal sentido, hasta la crudeza del vocabulario tiene un valor funcional: contribuye a la creación del clima, y a la mejor intuición del personaje y su tiempo. También puede ver- se ese valor en la misma pro- gresión del relato: va de lo bárbaro y primitivo, pero de un modo abierto y luminoso, con ciertos rasgos épicos, hacia un plano de sordidez, de abyección, casi intolerable. Notemos tam- bién la antigüedad del recuerdo, con algo de taimado, que no sólo colabora a la intuición del personaje, sino que también obliga la participación del lec- tor en la reconstrucción de las vivencias y realidades.

La novela se desarrolla en dos planos. Uno, "El día del Juicio", nos presenta la últi- ma jornada de Antonio Vera: otro, "Los años", nos lleva a la reconstrucción de su trayectoria

vital, iniciada en la conquista del desierto y cristalizada en el perfil de un viejo caudillo, un falso patriarca, de pueblo provinciano. En ningún momento decae el interés del relato —calidad del verdadero novelista—.

Quizá se perciba demasiado el crítico duro y sagaz de una realidad nacional caduca y errónea. Pero el enjuiciamiento es típico de la nueva generación argentina. Y quizá sea necesario.

Por lo demás, el afloramiento del crítico no empece, en modo alguno, la calidad artística del relato. Páginas como la de la persecución del desertor Videla tienen un vigor épico pocas veces alcanzado en nuestras letras.

F. E. PAIS



Luis Franco, **ANTES Y DESPUES DE CASEROS**, Ed. Reconstruir, 1954.

Es éste un libro pequeño, pero grande en trascendencia; un libro denso, como que casi no hay párrafo que no promue-

va una profunda meditación sobre los temas más importantes de la historia y del espíritu argentinos; un libro, por lo tanto, incitante y problemático, condición ésta inseparable de toda obra seria.

Para una honda meditación exegética, corresponde considerarlo en forma individual algunos de sus diferentes aspectos. En primer término, el problema Rosas, sobre el que tanto se ha escrito, y a cuyo respecto, si bien en forma esquemática —pues el reducido espacio ha llevado al autor a síntesis verdaderamente magistrales—, este libro resume los puntos principales que, en gran medida, lo esclarecen definitivamente. Así se establecen con claridad las verdaderas relaciones de Rosas con Inglaterra y con el capitalismo bonaerense, con la aduana porteña y el centralismo económico y político, y se destruyen los principales mitos tejidos en su torno —su federalismo, su protección de indios y de gauchos, su defensa de la soberanía, su bondad administrativa—. Al mismo tiempo, se realiza una verdadera radiografía del depo-

tismo americano. Pero en modo alguno puede decirse que ese combate contra el pretendido revisionismo histórico nubla la visión de Franco. Por el contrario; decidido cultor de una auténtica revisión de nuestra historia, nuestro provinciano la encara con decisión y franqueza. Es el suyo un concepto "realista" y, sin duda, valiente, que no trepida en acusar también a unitarios y rivales de Rosas de los pecados y errores que una sana revisión señala: "Dije alguna vez que para evidenciar al rosismo en toda la aleccionadora tenebrosidad de sus entrañas y de sus manejos, no era obligatorio apelarles a sus adversarios literales los gordos cargos que merecen ante la historia". Y así recuerda su política, tipo de despotismo ilustrado; sus procedimientos mazorqueros, sus préstamos extranjeros usurarios, su ofuscación. Tampoco omite los cargos que merece la conducción de los asuntos después de Caseros, tanto por parte del "nacionalismo porteño" —en gran parte continuador de Rosas— como de la Confederación. Y toda esta vi-



CAMIONES — CAMIONETAS — FURALES — FURGONES
EN EXISTENCIA PARA ENTREGA INMEDIATA
Concesionario para Catamarca y La Rioja

Pta. Perón y Eva Perón

Rafael J. Pérez

Teléfono 313

vaz requisitoria está escrita en un estilo que llamaríamos crio- lo, incisivo y natural, con mucho —como no podía ser me- cho— tratándose de Luis Fran- co— de pasión polémica. En es- tos aspectos, "Antes y después de Caseros" resulta lectura recomendable para todos los ar- gentinos preocupados por la autenticidad de su historia y de su propio ser. Máxime en cuanto el autor enjuicia, al sopesar la trascendencia perdu- rable de nuestro pasado, la rea- lidad argentina posterior, la de los últimos 25 años inclusive. Y ve en ella el mantenimiento de las lacras tradicionales, que só- lo podrán ser superadas con la sepultura del cadáver del pasa- do, y con las masas, libera- ción de la inteligencia y del pueblo todo.

De más estará decir, desde luego, que se transparente en más de un pasaje —y quizá co- mo espíritu que informa mu- chas de sus actitudes—, la po- sición ideológica del autor. Prescindiendo de todo cuanto resulta directa resonancia de ella, no es posible silenciar que en este libro se atiende ca- si exclusivamente al aspecto económico y político, quedando en segundo plano lo más am- pliamente espiritual. No procu- ra aquí Luis Franco penetrar la psicología de nuestras masas, salvo en lo que se refiere a ex- plicar fríamente lo que estima sus causas. Pero, en verdad, no interesa sólo enjuiciar, sino examinar a fondo algo que de- hemos aceptar. Pasándolo por alto, correremos el riesgo de faltar al realismo histórico que es indispensable. Por ejemplo: si convenimos en que lo que hace falta es la educación po- pular, debemos admitir tam- bién que se hace necesario co- nocer, con virtudes y defectos, al propio sujeto de esa educa- ción. No es éste, por supuesto,

un reproche al libro, que, como decimos, no encara los medios para llegar a la solución, y, por virtud de su propio enfo- que, sólo la reclama y señala la única vía posible. Pero si queremos señalar un comple- mento necesario para la proble- mática que queda abierta. "Se- pan que olvidar lo malo / es también tener memoria", decía el Martín Fierro. No es posible hacer tabla rasa con el pasa- do: olvidar lo malo quiere de- cir recordar lo bueno, explotar las nobles posibilidades que, en el reverso de la medalla, sin duda existen. Es preciso eluci- dar el fondo de verdad que hay en nuestras masas históricas; sólo edificando sobre ella po- drá lograrse algo perdurable y valioso.

La postura ideológica de Luis Franco le lleva a atacar, en muchos pasajes, no sólo a la Iglesia, sino también el senti- miento religioso en sí. No cree- mos que sea posible sostener a fondo una aserción tan absolu- ta como ésta: "Entre la reli- gión y la libertad humana no hay conciliación posible". No es la religión, como afirma Luis Franco, un mero produc- to del "miedo ancestral que el hombre lleva en sí". El contac- to con el gran misterio del ser y del mundo conduce, por el contrario, a estratos de profun- didad que una visión superfi- cial o materialista desconoce; y el beber con valentía y hon- dura en ese misterio, provee una libertad esencial que ya no puede ser coartada por los te- mores de la subsistencia, que son, por el contrario, los que atan el libre vuelo del espí- ritu a concepciones totalitarias, las más aptas para mediocra- tizar a cada individuo. El co- rage fundamental que hay en la poesía de Elliot, en la filo- sofía de Marcel, en la nove- listica de Graham Greene, en el pensamiento de Bernanos, no puede ser atribuido a mie- do ancestral; y es coraje que lleva a la libertad esencial del hombre, de todo hombre —por más humilde y oscuro que sea—, hasta quitar importancia a los pobres lazos materiales. Y es coraje nacido de la suprema profundidad del sentimiento y del pensamiento religioso. En lo particular, es ya un lugar común aparejar Iglesia y "reac- ción" —palabra esta última cuya filiación es de todos co- nocida—. Pero no es bueno de- jarse arrastrar por los "luga- res comunes". En realidad, la

Iglesia representa y hereda una experiencia de veinte si- glos, que sabe la necesidad de atenerse a la realidad, de ser efectivamente realista. Y el ol- vido de esta realidad conduce, muchas veces, a errores funes- tos; errores que consisten en vio- lentar la realidad —o la posi- bilidad— del hombre. Nuestra propia historia documenta erro- res de ese tipo. Si la Iglesia ha procurado en muchas oca- siones de la historia del hom- bre oponerse a vanas utopías materialistas, a frías abstrac- ciones racionalistas, lo ha he- cho, en el fondo, en nombre de la sagrada invulnerabilidad del alma humana, en su dra- mática plenitud. No puede til- darse de reaccionaria a la prime- ra fuerza que condujo al hombre a la conquista de sus derechos naturales y divinos, y que lu- cha desde siempre por su bie- nestar social. Claro está que esto lo olvidan muchos grupos católicos mismos, y nuestra his- toria también registra ese ol- vido. Porque quizá han existido tendencias que, faltas de cul- tura (de cultura general, y lo que es muchísimo más grave, de verdadera cultura dogmá- tica y religiosa), se han aliado a ideologías retardatarias, por creer que les ofrecían "seguri- dad". Pero en la base de la religión cristiana está el es- fuerzo espiritual, la lucha por la Gracia, y eso significa ries- go, sacrificio, "la gran aventu- ra" de que habla Walcheren, y, sobre todo, amor. Todo ello re- quiere libertad, y un profundo sentido de la democracia, que ningún cristiano debe olvidar. No la olvidaron muchos sacer- dotes y muchos pensadores ca- tólicos en nuestra historia, cu- yos nombres habría que citar junto a los contados casos que Luis Franco alinea su crítica.

F. E. PAIS

ADHESION
de
Crédito Popular
de Catamarca

S. A. C. F.

República 655/59 - Tel. 150

Esta Revista Fue Impresa en
los Talleres Gráficos del Diario

"LA UNION"

San Martín 669 - Catamarca

Algunas Opiniones Acerca de "Arbol"

Publicamos algunas de las cartas recibida con motivo de la aparición de "AREOL":

Del profesor Diego F. Pro, catedrático de la Universidad de Tucumán:

"Tucumán, 1 de octubre de 1955. Señor Prof. Don Federico Pais. Estimado amigo: Me llega "Arbol" con su bella presentación y ponderable material. Otro esfuerzo tras del que significó "Meridiano" para usted, el P. Olmos y Bazán. No quiero silenciar mi coincidencia con ustedes cuando tratan de manifestar las actividades que pertenecen a la tercera dimensión de la cultura: a su profundidad. Allí están las letras, la filosofía, la ciencia, las artes plásticas y las otras, la religión. Ellas son fuente de valoraciones sociales firmes y cuando no se cultivan o se las ahoga, hasta las valoraciones materiales, las unidas al bienestar material, se tornan fluidas, tornadizas y cambiantes. Nada tiene entonces auténtico carácter nacional, regional ni universal.

Es un acierto ese sentido de la continuidad nacional que tienen ustedes de su historia, que no admite hiatos, donde el pasado viviente en el presente es condición del futuro. Hoy no es esa tarea de rescatar las formas de vida, la lengua, el ethos, la poesía, la música del pasado, no para reitarlas, sino para valorarlas y para que sean, si cabe, fuente de nuevas creaciones. Seguramente en el viaje a Laguna Blanca encontraron ustedes un auténtico fondo emocional e intelectual del Norte Argentino, del que muchas veces nos separamos demasiado tras formas postizas. ¡Cuándo la educación pública pondrá en circulación en la Nación el cancionero de Carrizo, que hoy duerme en hojas amarillas, los cantares recogidos en Santiago por Di Lullo, la música recogida por Carlos Vega, por la señora de Thiele, por Cortazar!

Tal vez los que trabajamos por una integración por zonas del país, en todos los aspectos, no lo veamos. No nos desanimemos, sin embargo. Buenos Aires nos ha dado un triste espectáculo con su falta de sentido de la historia nacional y

su actitud frente al "resto del país". Ha sido el "interior", no en el sentido en el que nos lo aplican, sino de interioridad, el que ha devuelto a aquella su libertad y rumbo argentino. Habrá que trabajar para descentralizar los bienes, para integrarnos por zonas, para dejar de ser un país anómalo.

Esas son algunas sugerencias que me ha traído la lectura de "Arbol" y que hacen escribirle para felicitarle y abrazarle. Con los buenos recuerdos de Diego Pro.

Del Prof. Manuel Gonzalo Casas, catedrático de la Universidad Nacional de Tucumán

"Tucumán, 28 de setiembre de 1955. Mi querido Pais: Por casualidad ha caído en mis manos un número de "Arbol". Los felicito de todo corazón. Creo que será un acontecimiento en la vida cultural del interior, y que viene a sumarse, de hecho, a la empresa de una cultura nacional —pensada desde el interior— de que tanto hablamos. Dígame al P. Olmos que le mando un abrazo por eso, lo mismo que a Bazán. Quizá pronto, ahora que las cosas van a quedar claras, podamos reunir aquel grupo de gente de que hablamos. (...) Ahora, necesito que me haga llegar entre tres y cinco ejemplares de "Arbol". Ustedes han sido tan generosos conmigo que francamente no sé cómo agradecerlo. No sé quien ha hecho el resumen de mi conferencia pero, verdaderamente, está todo lo esencial, con algunos agregados muy bellos: "treinta y cinco años son los que ya no tengo..."

Bueno, Pais, lo felicito de nuevo, y espero que pronto tengamos el gusto de charlar largo y tendido. Suyo, Manuel Gonzalo Casas".

Del señor Juan Tivoli

"Catamarca, setiembre 22 de 1955. R. P. Ramón Rosa Olmos. Estimado amigo: Su obsequio de la Revista "Arbol", luego de haberla leído con fruición estética admitílo como un delicado regalo que me apresuro a agradecerle con sinceridad entera.

Desde la primera colaboración, desde el brillante prefacio, hasta el último artículo se lee con deleite creciente.

Estimula y vigoriza la vo-

luntad del estudioso asistir a este noble esfuerzo con que un grupo de hombres de talento logró realizar con esta Revista lo que ha tanto tiempo aguardaban en nuestro medio: cuantos llevan en su ser una inquietud superior, un anhelo de superación y de perfeccionamiento intelectual, estético y moral.

Recuerda, al final, el Prof. Pais, que es común oír que la "chatura de nuestro ambiente nos abruma y nos ahoga" y se contesta muy sensatamente: "Pero ¿quien es el ambiente, sino nosotros mismos? El hombre verdaderamente profundo es aquel que siente su responsabilidad..."

Nada debe importarnos la estulticia que reprocha así al ambiente y que no posee ni capacidad ni amor al estudio y que cómodamente se escucha en este reproche para ocultar su desamor a los libros, creyendo que la sabiduría que ellos contienen la asimilarán con sólo mirarnos —apenas de soslayo— o golpeándose con ellos en la frente.

Creo firmemente que el hombre estudioso puede perseverar en cualquier ambiente, cuando existe una vocación magnética.

Indudable es que el medio tiene capital influencia en el individuo, pero la ausencia de este poderoso estímulo no debe desalentar el ánimo intrépido del estudioso auténtico.

Esto sea dicho admitiendo también con reserva, lo que por allí dice el Profesor Bazán: "La vida cultural, tiene, actualmente, imperativos que el hombre aislado de manera alguna puede realizar jamás".

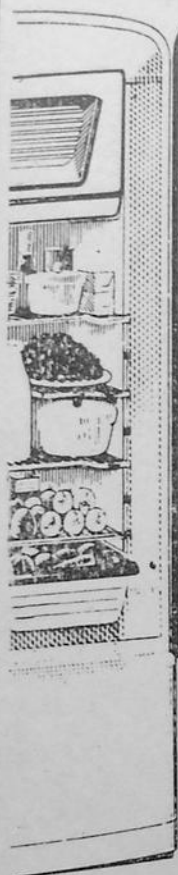
Si no bastara citar a Camoens, que escribió su admirable obra en el destierro, como lo hizo Cervantes en la prisión, bastaría acudir a su erudito trabajo: "Las Bibliotecas Catamarqueñas" para honrar a tanto sacerdote y laico que en los ámbitos más adversos logran imponer su santa pasión por la cultura del pueblo.

Finalmente, estimado amigo, permítame que elogie la elegante y prolija presentación de esta Revista, que honra por igual a cuantos han colaborado para lograr con ello un merecido galardón, para la cultura de Catamarca. Con mi respeto y aprecio de siempre, saluda.

Su esposa
y sus hijos
la están
esperando...



INDUSTRIA ARGENTINA



Maravillosa!
**HELADERA
ELECTRICA**

SACCOL

Modelo 1955

...y Vd. no tiene
que hacer ningun
esfuerzo economi-
co para adquirirla.
¡la abona en el
plan que Usted
proponga!

Una realización que
enorgullece a

SACCOL S. A.
consagrada desde hace 20 años
al perfeccionamiento de
la industria del frío
en el país

Adquiera su

Heladera SACCOL en

CONCESIONARIO
EXCLUSIVO
PARA CATAMARCA

Servicio Continuo

AUGUSTO RICHARD

REPÚBLICA 944
TELÉFONO 423
CATAMARCA

- ★ Cámara congela-
dora horizontal.
- ★ Equipo blindado
silencioso
- ★ Gabinete de ace-
ro interior en
enlozado de
1ª calidad.
- ★ Acabado exterior
en "Biporcelane"
(M. R)
- ★ Entrega inmediata

argos Propaganda

CINE TEATRO
CATAMARCA
SAN MARTIN 555



LOS MEJORES ESPECTACULOS
EXTRAORDINARIAS PRODUCCIONES
EL CONFORT MAS GRANDE

REFRIGERACIÓN

Teléfono 74